

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 20, N° 2, 2016: 175-215
Issn: 0717-5248

ANTI-JESUITISMO AL SUR DEL MUNDO. LAS POLÉMICAS PÚBLICAS EN TORNO A LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN PUERTO MONTT, CHILE (1859-1919)*

**ANTI-JESUITISM AT THE SOUTH OF THE WORLD. RELIGIOUS POLEMICS ABOUT THE
COMPANY OF JESUS IN PUERTO MONTT, CHILE (1859-1919).**

RICARDO HERNÁNDEZ PAREDES
Universidad Nacional Andrés Bello
Santiago de Chile
Email: hitziggeist@gmail.com

RESUMEN

Las actividades de los jesuitas, su influencia social y las reacciones adversas que provocan son con frecuencia de interés historiográfico. Por ello, muchas investigaciones toman como tema su accionar en la capital, Santiago de Chile. No obstante, existió en el siglo XIX otra comunidad jesuita localizada en Puerto Montt, menos conocida. Esta investigación busca describir sus características, sus semejanzas y diferencias con su par de Santiago, apuntando a exponer e interpretar las expresiones de rechazo (anti-jesuitismo) que surgen a su presencia en el lugar, analizando las discusiones religiosas que originaron en la comunidad sureña a través de la prensa, la principal fuente local preservada. Puerto Montt, fundada mil km. al sur de Santiago

ABSTRACT

The activities of the Jesuits, their social influence and the adverse reactions that provoke are frequently of interest for historians. Thus many investigations take their actions in the capital city, Santiago de Chile, as their matter. Nonetheless, other Jesuit community existed in Puerto Montt city during XIX Century, and is less known. This investigation tries to describe their characteristics, similarities and differences with its pair of Santiago, pointing to expose and interpret rejecting expressions (anti-Jesuitism) that appear by their presence there in the south, seen through press, the principal source preserved. Puerto Montt city, founded in 1853, thousand km southward from the capital, received a

* Recibido: 24 de mayo de 2016; Aceptado: 22 de noviembre de 2016.

de Chile en 1853, recibió a la comunidad de jesuitas en 1859 procedentes de Alemania, con un último rectorado alemán que finaliza en 1919.

Desde su inicio protagonizaron importantes actividades misioneras y educativas con reconocida estima entre en sus fieles. No obstante, un rechazo ideológico siempre los acompañaba desde una prensa hostil. Los hallazgos son abundantes, intensos, de influjo ideológico muy europeo, y marcan una sección especial dentro del fenómeno mundial del anti-jesuitismo.

Palabras clave: Anti-jesuitismo, Anticlericalismo, Jesuitas, Alemanes, Periodismo regional, Puerto Montt.

community of jesuits in 1859 who came from Germany, with a last rector finish-ing in 1919. Since their beginnings they starred important missionary and educational ac-tivities, with acknowledged esteem among their loyal supporters. However, ideological rejection joined them always from the hostile press. The discoveries were abundant, intense, revealing old dated European ideological influence. They mark a special section in the global phenomenon of Anti-Jesuitism.

Keywords: Anti-Jesuitism, Anticlericalism, Jesuits, Germans, Journalism in regions, Puerto Montt

I. INTRODUCCIÓN Y MARCO CONCEPTUAL.

La presente investigación buscó principalmente estudiar el fenómeno del anti-jesuitismo en el sur de Chile, entendiendo por ello el rechazo público en diversos grados a la presencia y actuar de la Compañía de Jesús a través de sus miembros, en áreas política y socio-cultural.

Debido a que esta congregación católica sólo se encuentra presente entre Llanquihue y norte de Chiloé, el trabajo parte de la hipótesis de que en esa zona debieron darse circunstancias propicias para el desarrollo de rechazo presumiblemente ideologizado contra los jesuitas, lo cual nos entregaría antecedentes nuevos para formar un cuadro más completo sobre la influencia de la Compañía de Jesús en Chile desde su retorno en el siglo XIX.

I.1. Anti-jesuitismo, concepto y contextos.

Las reacciones contrarias a las actividades de la Compañía de Jesús son tan antiguas como su fundador, San Ignacio de Loyola, y de hecho se confunden en su origen con el rechazo personalizado hacia su persona, que desde la Europa protestante se producía, como también por el mismo nombre de la institución, que encierra razones provocativas de celos sobre las demás agrupaciones católicas. La orden fue gestada bajo inspiración militar, con notable espíritu de lucha y, como tal, ha acostumbrado llevar adelante proyectos osados, en cuya ejecución se obligan a superar obstáculos que implican desafiar las estructuras de poder, imponiéndoles trayectos sembrados de enemistad. Su tradicional tendencia al cultivo intelectual, y una combinación de culto espiritual con lucha terrena los

convierte en una fuerza de acción cuyos enemigos no minusvaloran. Desde ese punto de vista, las reacciones que los proyectos y conductas de los jesuitas provocan suelen ser espontáneas y muchas veces predecibles.

Casos de jesuitas en la polémica abundan en sus ya casi cinco siglos de historia. Someramente podemos mencionar los casos más resonantes de Europa, que con frecuencia poseen un sello de intriga y mantienen carácter de materia no resuelta. Están, por ejemplo: la promoción favorable a los conceptos de “tiranicidio” y “regicidio” vertidos por el Padre Juan de Mariana S.J. en su libro “De Rege et Regis Institucione” (1599); la “Monita Secreta”, libro que contenía supuestamente instrucciones internas sobre cómo trepar en las estructuras de poder y hacerse de bienes económicos; el proceso judicial en la “conspiración de la pólvora” contra el rey inglés Jacobo I (1606) en el cual fue involucrado el jesuita Henry Garnet (caso responsable de una leyenda negra que domina en literatura anglosajona); y la llamada disputa de “los ritos chinos”, que ponía en duda la pureza teológica de las enseñanzas jesuitas.

En América también causaron impacto varias situaciones: los conflictos sostenidos por jesuitas con el Obispo de Puebla, Juan de Palafox (1600-1659), quien lideró una lucha escandalosamente dura contra ellos; las intrigas de poder luso-hispano en torno a las reducciones de Paraguay, (que también indisponían a las demás órdenes católicas); y el caso chileno, representado en el proyecto de Guerra Defensiva de la Araucanía (1612-1626) llevado a cabo por el P. Luis de Valdivia S.J., el cual les enemistó con militares, encomenderos y demás religiosos, incluyendo sus propios pares.

Ya en el siglo XX, durante la era de Juan Pablo II (1981), los jesuitas del mundo experimentaron un polémico proceso interno que los tuvo bajo intervención vaticana durante tres años, debido a muestras de politización y nueva heterodoxia doctrinaria (De la Cierva, 1986: 397-510).

Más allá de sus actuaciones concretas y las esperables reacciones que provocaban en sus antagonistas se sumaban a las polémicas ideólogos adversos que les dieron lucha constante y se constituyeron en destacados anti-jesuitas. El más eminente de todos: el físico e intelectual francés Blaise Pascal (1623-1662), líder de la agrupación jansenista que contribuyó con fuerza a sembrar desconfianza y rechazo respecto a la teología casuística de la escuela de la Compañía a través de su obra *Cartas Provinciales*. El Marqués de Pombal, hombre fuerte en Portugal, está señalado como otro de los grandes enemigos de los jesuitas, del momento que consigue expulsarlos de sus reinos en 1759, acción que fue replicada en multitud de estados europeos, incluyendo la España de Carlos III y sus dominios, en 1767.

Durante el siglo XIX el liberalismo, el radicalismo y la masonería se enfrentaron al rol de los jesuitas en las sociedades occidentales. En Chile reco-

gieron esa influencia importantes políticos e intelectuales, declarados enemigos de la orden, entre ellos Diego Barros Arana y Benjamín Vicuña Mackenna; no obstante, la cantidad de historiadores, cronistas y literatos anti-jesuitas en Chile y el mundo es muy amplia.

Tras siglos de anti-jesuitismo se problematiza recientemente el concepto desde el punto de vista del análisis historiográfico. Siendo Portugal el lugar de incubación de un decidido anti-jesuitismo histórico, no extraña que de allí provengan revisiones de interés, como la del autor José Edoardo Franco, quien nos aproxima al concepto que aquí pesquisamos en su obra *Genese e Mentores do Anti-jesuitismo na Europa Moderna*, donde expone cómo estos religiosos son considerados en la historia de manera bipolar: “santo o prevaricador, héroe o bandido, ángel o diablo, maestro del bien o generador del mal”, al punto que se hace difícil el encontrar en esta ruta visiones moderadas. “La Compañía de Jesús, efectivamente, tuvo la marca de suscitar los odios más viscerales y las admiraciones más abnegadas” (2012: 11). Ello indica que algo muy especial ocurre en esta materia y nos desafía a analizarlo.

Diversas clasificaciones pueden ser aplicadas al anti-jesuitismo: Europeo o Americano, Pre-Supresión o Post-Restauración, Institucionalizado o Personalizado, y otros criterios en base al valor de las argumentaciones, donde pueden observarse aquellos que van desde planteamientos metodológicamente adecuados y atendibles, hasta escritos que se pierden en una nebulosa de anonimatos, complots, leyendas negras, iluminattis y un cuanto hay de prejuicios sistematizados¹.

Más allá de reacciones predecibles contra proyectos de jesuitas, el debate ideológico despierta un renovado interés cuando los detractores derivan a pasiones excesivas que irracionalizan su causa y pueden llevarlos a presentar a estos religiosos como responsables de la Primera Guerra Mundial, el hundimiento del Titanic, sacrificios humanos, e interminables teorías de conspiración (que el lector podrá desde ya verificar en la web) devenidas a la postre en estorbo a la práctica de investigación histórica, y de igual manera, a la labor de educadores. El anti-jesuitismo constituye por tanto un carácter especial de mentalidad o representación, en que la psicología social bien tendría opiniones de interés que aportar respecto al relato historiográfico, ya que no siempre podremos jactarnos de ha-

1 El concepto de anti-jesuitismo ha sido problematizado por autores como Sabina Pavone en “Le astuzie dei gesuiti. Le false istruzioni segrete le della Compagnia di Gesù e la polemica antigesuita nei secoli XVII e XVIII”, (Roma), 2000; los autores Pierre-Antoine Fabre y Catherine Maire, en “L’antijésuites. Discours, figures et lieux de l’antijésuitisme à l’époque moderne”. Rennes (Francia), 2010; y Susana Monreal, Sabina Pavone y Guillermo Zermeño (coords.), en “Anti-Jesuitismo y Filo-Jesuitismo. Dos identidades ante la Restauración”, (México), 2014. A los que se suma el citado J. E. Franco, entre otros estudios.

ber alcanzado perfecta comprensión de los problemas históricos que abordamos. Como decía Camilo Flammarion: “Un hecho es un hecho, (...) aun cuando sea imposible explicarlo en el estado actual de nuestro conocimiento” (1903: 201).

Los estudios sobre anti-jesuitismo consideran inevitablemente el estudio de la contraparte, el filo-jesuitismo, que suele ir unido, si bien normalmente no se le equipara en pasión: mientras uno es proactivo, el otro es reactivo. Eran anti-jesuitas enfrentados a filo-jesuitas por causa del problema histórico y ético de la Compañía de Jesús. Hoy proponemos enfocarnos en el problema que aquellos combatientes representaban en su propio ser. Planteamos así una meta historiográfica distinta: dilucidar las complejas urdimbres de representaciones que ambos bandos de polemistas entramaban en sus intensas campañas ideológicas, para de alguna forma iluminar el cuadro descriptivo que hemos de figurarnos sobre el actuar de la Compañía de Jesús a través de la historia.

I.2. La Compañía de Jesús en Chile durante el siglo XIX.

Antes de abordar las expresiones de anti-jesuitismo en un ámbito local es necesario delimitar su contexto histórico y geográfico, es decir, acotar la realidad de la Misión Jesuita de Chile en el siglo XIX, como antecedente al nacimiento de una comunidad germana en Puerto Montt.

La Compañía de Jesús es facultada legalmente para su retorno a Chile hacia 1814, pero múltiples dificultades impidieron concretar tal retorno. La escasez de recursos y la dificultad para obtener apoyo gubernamental y privado marcaron el proceso. Muchos católicos, especialmente hacendados y políticos, no vieron con buenos ojos su retorno porque temían reivindicaciones jurídico-económicas sobre las haciendas perdidas, tras la expulsión que ordenara Carlos III en 1767 (Hanisch, 1974: 189).

Tan crítica fue la situación que en 1846 fueron compelidos a hacer abandono del país señalando el hito de un fracaso. Dos años más tarde regresan con la idea asumida de que si deseaban estabilidad y surgimiento no podrían iniciar una lucha de reivindicaciones territoriales, por tanto debían resignarse a desistir y recomenzar desde cero. (Correa, 2006: 41-53). No obstante, para el historiador Julio Heise, los jesuitas poseyeron holgura económica no divulgada debido a que sus “cuantiosas donaciones de bienes inmuebles eran reducidas a valores inmobiliarios a fin de evitar que aparecieran registradas en el Conservador de Bienes Raíces” [sic], (1974: 208).

Por otra parte, el aumento de sacerdotes y de su influencia social no eran asuntos indiferentes a los políticos, pues se esperaban consecuencias concretas en las adhesiones partidarias a partir de su trabajo misional, de ahí que liberales

y radicales les opusieran constante resistencia (Donoso, 1946: 174-233; Guarda, 1997: 725; Heise, 1974: 197-259).

Justo al promediar el siglo fundan una casa en Santiago adscrita a la jurisdicción de Paraguay, haciendo las primeras misiones a Valparaíso, posteriormente Concepción y varios pueblos. Sin embargo, en este período prácticamente ninguna de estas comunidades o misiones logró estabilidad en el tiempo, pues sus actividades eran con frecuencia interrumpidas, salvo en la comunidad de Santiago (Hanisch, 1974: 209-213).

El colegio San Ignacio, allí creado a partir de 1856 con modesto origen, también enfrentó dificultades, puesto que le afectaba la fuerte rivalidad del poder político respecto al Instituto Nacional, en donde sus alumnos debían rendir prueba de acreditación. Tenían por ello queja de ser desfavorecidos, situación que en ciertos momentos alcanzó nivel crítico, ya que la cantidad de alumnos disminuía y con ello el prestigio de su educación (Bascuñán, 1993: 88).

A lo anterior se añaden dos circunstancias históricas que tornan aún más desfavorable su situación en Chile. Uno es el incendio que afecta su templo de Santiago en 1863, cobrando la vida más de dos mil fieles atrapados en su interior (Vicuña, [1863], 1971; Casanova, 1874; Serrano, 2008: 27-47); y otro es la guerra contra España sostenida por Chile entre 1865 y 1867, que avivó la animadversión contra los jesuitas españoles, quienes constituían la nacionalidad mayoritaria de los miembros de la orden por entonces (Pérez R., 1901: 794-797).

I.3. Origen y características generales de la comunidad de Puerto Montt.

Ajena al devenir de la Compañía de Jesús en Chile central, surgió en 1859 la “Misión ad Coloniam Germanicam”, una comunidad de jesuitas que no procedían de la Provincia de Aragón como todos los presentes en Chile, sino de la de Köln en Prusia (actual Renania del Norte-Westfalia, Alemania), mayoritariamente compuesta por alemanes y algunos suizos, en calidad de misioneros. Su líder y pionero, P. Teodoro Schwerter S.J., instalaría esta comunidad mil kilómetros al sur de Santiago, en Melipulli (renombrado después como *Puerto Montt*, capital de la provincia de Llanquihue), pueblo fundado en 1853 por el comisionado de Gobierno, don Vicente Pérez Rosales.

La llegada de los sacerdotes ocurrió en un período en que se comenzaba a poblar aquel territorio, que era boscoso y aislado, pero en continua incorporación a las actividades económicas del país, proceso conocido como “colonización

alemana”, iniciado desde Corral y Valdivia en 1852, y desde el año siguiente en Llanquihue (Pérez, V., 1886)².

A partir de los deseos del Obispo de Ancud, Francisco de Paula Solar, se proyectaron misiones para los colonos alemanes católicos que se asentaban en su jurisdicción. El prelado pertenecía a la orden de La Merced, por lo que gestionó con el Padre General mercedario para que arribaran misioneros de su congregación; sin embargo, el padre General no los tenía disponibles, por lo que éste los solicitó a su par, el General Jesuita en Roma, Pedro Beckx S.J., quien accedió a concederlos (Pérez, R., 1901: 742-746; Cavada, 1940: 181; Tampe, 2010: 59, 60).

Gran número de protestantes, principalmente luteranos, arribaba también entre los colonos, por lo que entre los objetivos originales de los jesuitas estuvo también el desafío de convertirlos al catolicismo: “No dudo que han de aportar al prudente plan que les indiqué para la conversión de los alemanes protestantes” comentaba en carta el obispo Solar al Presidente Manuel Montt respecto a su primer encuentro sostenido con los misioneros en Ancud (León, 2001: 212)³.

Notemos que había sobre la religión profesada por los colonos inevitables expectativas de vinculación con la política: los protestantes mostraban espontánea adhesión hacia el pensamiento liberal, mientras que los católicos propendían al conservadurismo (Held, 1993: 121; Serrano, 2008: 184-191). De allí que la aparición en el sur tanto de colonos protestantes como de misioneros jesuitas constituyera la incorporación de elementos estratégicos que contribuían a alterar el mapa político-eleccionario del país.

A partir del arribo de los religiosos pioneros, Schwerter, Engbert y Schörro en marzo de 1859, se irían sumando muchos más. Su crecimiento se aprecia en paralelo a su contraparte capitalina (ver Cuadro N°1).

Puesto que los colonos alemanes venían a arraigarse, esperándose de ellos el aprendizaje del idioma local, era predecible que el objetivo original de la misión debía obsolescer. Las opciones serían entonces dar por cumplida su misión y retirarse, o bien perseverar diversificando sus actividades. Optando por lo segundo, prontamente los jesuitas ampliaron sus labores en variados proyectos, asumiendo a cargo de la parroquia matriz de Puerto Montt (1862) y expandiendo la doctrina hacia las zonas en proceso de poblamiento, creando incluso nuevas parroquias a

2 Independiente de las ediciones, que son muchas y en diversos formatos, don Vicente Pérez Rosales relata el proceso de colonización alemana en capítulos XIX al XXIII de sus memorias, “Recuerdos del Pasado”.

3 La “Historia Domus” (que es el registro manuscrito de sus actividades diarias) y variadas fuentes genealógicas informan o dan a entender varios casos de conversiones de protestante a católico, pero sin que se haya conocido un estudio que los cuantifique.

Cuadro N°1: Dotación de jesuitas en dos diferentes comunidades, Puerto Montt y Santiago de Chile, en diferentes años.

Año	Comunidad San Francisco Javier (Puerto Montt)	Comunidad San Ignacio, Alonso Ovalle (Santiago)
1870	S: 4, H: 3. Total: 7	S:12, H: 7, E: 7 Total: 26
1880	S: 5, H: 3. Total: 8	S:19, H: 10, E: 4 Total: 33
1890	S: 8, H: 7. Total: 15	S: 17, H: 13, E: 2 Total: 32
1900	S: 9, H: 10. Total: 19	S: 21, H: 19, E: 1 Total: 41
1910	S: 9, H: 8. Total: 17	S: 22, H: 19, E: 1 Total: 42
1920	S: 11, H: 9. Total: 20	S: 21, H: 19, E: 4 Total: 44

Fuente: "Historia Domus. Colegio de la Compañía de Jesús en Puerto Montt" (vol. I, II, III y IV).
 "S" = Sacerdotes, "H" = Hermanos, y "E" = Escolares, es decir Estudiantes novicios.

orillas del lago Llanquihue. Simultáneamente misionaban para la población nativa en las islas del mar interior, formaron a nuevos religiosos en el Seminario de Ancud, entregaron destacada educación católica y científica en el Colegio San Francisco Javier (ver Fig. N°1), y además en otro centro educativo nocturno para obreros, mantenidas sin subvención del Gobierno (Tampe, 1992).

La dependencia ante el provincialato de Köln de los jesuitas del sur se entendía para efectos de recepción de misioneros, donaciones económicas esporádicas, y asuntos prácticos; pero formal y administrativamente los jesuitas quedaban bajo jurisdicción del Provincial de Aragón. No siendo rama escindida de la comunidad santiaguina, su administración mantuvo mucha independencia respecto a los pares de la capital. En efecto, el P. Schwerter solía escribir en la bitácora: "nuestra Provincia de Alemania", como menciona Correa en una presentación (Enrich-Schwerter-Tilly: 2)⁴. El factor económico era importante porque en San Ignacio atravesaban apreturas financieras y no estaban en condiciones de aportar a sus colegas alemanes. (Correa, 2006: 67-69). Solamente se informa que les hicieron una donación de 300 pesos más algunos accesorios de culto cuando

4 La fuente "Enrich-Schwerter-Tilly" corresponde a la "Historia de la Residencia y Colegio Incoado de la Compañía de Jesús en Puerto Montt", que es narración paralela a la historia "Historia Domus" de la comunidad portomonttina. La primera es comentada y extensa, la segunda es agenda diaria, aunque a veces explica sucesos. Aquella fue escrita por cuatro amanuenses en diferentes períodos, de los cuales Jaime Correa determinó a tres: Francisco Enrich (1817-1883), Teodoro Schwerter (1819-1893), y Guillermo Tilly (1840-1920). Estos manuscritos están en latín y español, abarcan datos que van de 1859 hasta 1914, siendo transcritos y traducidos por Correa en 2002, con crítica externa. Optamos por mantener la forma "Enrich-Schwerter-Tilly" que es la que Correa reutiliza en escritos posteriores. A esta fecha ambas fuentes se encuentran inéditas pero disponibles.

supieron del naufragio que les afectó en su travesía de arribo, ocurrido en el canal de Chacao y del que salvaron sólo con lo puesto; no obstante, el Obispado de Santiago otorgó una donación de 6.000 pesos (Historia Domus, Tomo 1: 5; Correa, 2006: 88). Frente a estos hechos el P. General Beckx escribe desde Roma al Jefe de Misión de Chile, P. Parés, lo siguiente:

Doy á V. R. las gracias por la generosidad con que auxilió á los náufragos y los proveyó de todo lo necesario: espero que hará lo mismo en adelante, para que los Padres que moran en esas partes de la Misión tan apartadas, dejando el cuidado de lo temporal, se entreguen sin reserva á sus trabajos apostólicos... (Pérez, R., 1901: 745)⁵.

Nótese pues, no da órdenes ni emite críticas, lo que sugiere, está muy al tanto de las diversas dificultades que atraviesan los jesuitas al centro y sur de la república.

Figura N°1: Dependencias de la Residencia Germánica Jesuita de Puerto Montt y colegio San Francisco Javier, calle Curicó. Fotografía de 1905. Al fondo el campanario sobre cerro San Javier.



Fuente: Revista Anuario del Colegio San Francisco Javier, 1984, p. 9.

5 Datación: 5 de octubre de 1859.

El intercambio de personal entre Puerto Montt y Santiago fue escaso durante el siglo XIX principalmente debido a las premuras económicas. Además, exigía mucha coordinación y acuerdo entre las partes, ya que se involucraba a: el Generalato de Roma, dos provincialatos (el español y el alemán), un Jefe de Misión (en Santiago), el Superior de Puerto Montt, y además el interés personal del jesuita en cuestión. Esta coordinación se centró en la persona del P. Bernardo Parés S.J., catalán —como la mayoría de los jesuitas españoles presentes en Chile de esta época—, quien fue invitado por el P. General Beckx a viajar a Roma, partiendo en septiembre de 1863, (tres meses antes del incendio “de la Compañía”). Allí durante un mes de encuentros, recibió instrucciones para el futuro de las misiones chilenas, más una comisión especial del Papa Pío IX. Pasó en seguida a España, donde se reunió con su Provincial a fin de proseguir la coordinación de las comunidades de Chile y Paraguay (Pérez, R, 1901: 780; Correa, 2006: 99; Tampe, 2010: 15). Para su regreso a Santiago, verificado el 20 de enero de 1865, ya todas las partes estaban al tanto de las proyecciones que se figuraban para la “Mision ad Coloniam Germanicam” de Puerto Montt.

Los flujos mayoritarios iban de sur a norte, pues hubo vocaciones de jóvenes alemanes inmigrantes, así como de chileno-germanos de primera generación⁶, que pedían ingreso a la Compañía y consecuentemente su destino eran los seminarios de Santiago, Concepción o Córdoba (Argentina). Puerto Montt, en cambio, significaba a los capitalinos un destino de cultura diferente y clima riguroso (Correa, 2006: 146, 149-151). Los intercambios de personal fueron pocos y en ellos destacó el padre Francisco Enrich S.J., (conocido por su *Historia de la Compañía en Chile* en dos volúmenes, de 1891). Siendo español catalán con varios años en el San Ignacio de Santiago, se incorpora en 1860 al San Javier por un año con el fin de ayudar a sus colegas recién llegados, tras lo cual regresa al norte. En 1862 el fundador, P. Teodoro Schwerter, viaja a Santiago y solicita a Parés un sacerdote hispanoparlante para Puerto Montt; éste le responde que sólo si el Provincial alemán le concede cuatro que él también solicitaba. Schwerter informó de esta necesidad al P. General sin resultados, salvo un trío de Hermanos hispanoparlantes en cortos y separados períodos. Tras siete años de espera se incorpora nuevamente un sacerdote de habla hispana, que será el mismo Enrich, nominado por Parés como Superior en una comunidad compuesta de sólo germanos (1869-1877) (*Historia Domus*, Tomo I: 9; Tampe, 2010: 30-34). Para el verano

6 La palabra “germano” es más amplia que “alemán”, ya que engloba en su significación a prusianos, suizos, checos, suavos, bohemios, austriacos, etc., incluso algunos polacos, daneses, y por cierto chilenos, asimilados a este conjunto étnico-lingüístico. Por ello en este estudio resulta con frecuencia más útil y exacto hablar de “germanos”.

de ese último año realiza Visita Canónica a la Residencia Germánica el alemán Clemente Faller S.J. por delegación del P. Baltasar Homs S.J. (catalán), nuevo Jefe de Misión de Chile. La historia interna narra:

El P. Faller fue recibido con gran alegría de todos, porque había sido dos veces Provincial en la Provincia de Alemania. Conoció la Colonia alemana de alrededor del lago Llanquihue y, edificado con el celo religioso de los colonos, prometió que él iba a procurar que el número de los sacerdotes aumentara. (...) Nombró Superior al P. Bernardo Engbert; [quien fue pionero, compañero de viaje de Schwerter] (...) El 5 de febrero se despidió de los Padres y regresó a Santiago, llevando consigo al P. Francisco Enrich, quien había sido el anterior Superior y párroco (Enrich-Schwerter-Tilly: 75; Correa, 2006: 142).

De tal modo, Enrich resulta ser el más movido en trasposos del siglo XIX. Recién en 1901 llega un nuevo sacerdote hispanoparlante, Juan Garriga S.J., por dos años⁷. Los trasposos se aceleran en el naciente siglo, sobre todo tras la llegada del ferrocarril en 1912 y el inicio de la Gran Guerra en 1914, ya que por esa causa Alemania dejó de enviar sus religiosos (aunque ello no significó que solicitara retornarlos), por lo que la relación con San Ignacio se estrecha (Hanisch, 1974: 212). Mientras jesuitas hispanos comienzan a diversificar la composición de la comunidad, en 1912 asume el último Superior alemán, P. Bautista Duschl S.J., quien deja el cargo en 1919 (Magis: 6, 27). Continúan dos rectores catalanes hasta 1931: P. Audí y P. Masegur, de los que se dice impusieron un estilo educativo marcado por la seriedad y notablemente más estricto y severo que el de los alemanes (Aedo et al, 1993: 69; Bascuñán, 1993: 100). En el resto del siglo aumentaron las incorporaciones de chileno-germanos, que aportaron rectores portomonttinos: PP: F. Krebs, F. Rinsche, G. Schmidt; (C. Brahm, primo del anterior, no fue rector pero sí Provincial de Chile), alternándose con jesuitas chileno-centrales de estirpe tradicional santiaguina: (rectores: PP. F. Lyon, F. Letelier, O. Larraín, etc.) (Magis: 6, 49-52)⁸. De ese modo, la desgermanización de esta comunidad fue un proceso paulatino y secular.

7 Este sacerdote procedía de Filipinas. No confundir con Antonio Garriga S.J., rector en San Ignacio 1883-1891 y Superior de Chile 1895-1903 (Tampe, 2010: 105).

8 Las nacionalidades de los miembros revisten importancia debido a que incluso antes de la Primera Guerra Mundial se observan atisbos de anti-germanismo en diversas áreas del globo, que tienden a entremezclarse con expresiones de anti-jesuitismo, si bien de maneras subjetivas y muy complejas de abordar. Ya mencionamos la problemática de inseguridad de los españoles durante la guerra contra España (1865-1866) lo que expone el cariz de las pasiones nacionales al someterse

Otro punto diferenciaba a los sacerdotes jesuitas de los diocesanos y de otras órdenes religiosas. Por alguna razón, no seguían la práctica decimonónica de enterrar muertos en las iglesias. Hoy se pueden recorrer rincones de los templos San Ignacio en Santiago y San Javier en Puerto Montt en busca de lápidas, pero no se las hallará. Lo interesante es que, a pesar de que eran fuertes los apremios económicos, tanto en la Iglesia Católica internacional (Serrano, 2008: 193, 199) como en la Compañía, ellos desecharon recurrir a esa fuente de recursos. Esta singularidad, en teoría, podría reducir la animadversión contra ellos durante los debates en torno a la llamada “cuestión de cementerios”. Sin embargo, ello no se constata en los testimonios, pues la animadversión no es menor que en otros lugares del país con presencia de prensa radical.

I.4. Características especiales de la comunidad.

Los objetivos originales que los llevan a establecerse en Puerto Montt son de por sí singulares: misionar en idioma alemán a inmigrantes de Europa Central en el sur de Sudamérica. Pero hay más elementos de interés, que veremos.

Puesto que las comunidades de Valparaíso y Concepción no fueron plenamente estables ni poseyeron colegios, sino escuelas modestas, y dado que la expansión hacia el norte de Santiago se realiza recién en 1936 al hacerse cargo del colegio San Luis de Antofagasta, tenemos que durante todo el siglo XIX y parte del XX tienen existencia en Chile solamente dos comunidades jesuitas con colegio, que son la de Santiago y la de Puerto Montt, —San Ignacio y San Javier respectivamente—, ambas con funcionamiento ininterrumpido desde sus inicios, que progresan durante el siglo XX, y se prolongan sólidamente hasta el actual siglo XXI. Es así, a través de colegios, que la congregación logra estabilidad y consolidación, básicamente debido al peso de su patrimonio material y a las expectativas educacionales en la comunidad, condicionantes que les arraigan al respectivo lugar (ver Fig. N°2).

De ambas comunidades sólo la de San Ignacio ha dejado huella de interés por considerar su influencia histórica en la sociedad y la educación chilena, pro-

ante el influjo bélico. Así como el español Enrich viajó en 1860 a ayudar a los alemanes del sur, Schwerter viajó a Valparaíso para ir en ayuda de sus colegas españoles mientras duraba el conflicto, experimentando junto a ellos el bombardeo del puerto (Pérez, 1901: 794-797; Correa, 2006: 103). Debemos también tener presente que liberalismo, radicalismo y masonería poseen impronta de origen francés (Gazmuri, 1999: 26-35, 145, 161-172; González, 2003), y se enfrentan a un filo-jesuitismo que en Chile presenta raíces hispano-germanas. Es decir hay dos polos ideológicos: uno pro-francés de tinte liberal que arraiga en Chile central, y otro hispano-alemán de orientación católica que es fuerte en Llanquihue.

blemente dada su localización contigua a los centros de poder y su vinculación a líderes nacionales⁹.

En cambio, respecto a la comunidad de Puerto Montt, parece no existir referencia bibliográfica, mención o estudio alguno, con excepción de prensa local u obras especializadas de mirada interna, como los libros de los presbíteros Harnisch y Tampe, que casi no abordan temas polémicos. Es por tanto una sección pendiente para completar un cuadro descriptivo global de la Compañía de Jesús en el Chile decimonónico.

La comunidad jesuita portomonttina, a diferencia de su homóloga santiaguina, no debió enfrentar desencuentros con hacendados u otras órdenes religiosas por materias de reivindicación económica, pues de hecho ingresaban a un territorio casi virgen, en proceso de ocupación e incluso de descubrimiento, y en los pocos centros urbanos de data dieciochesca no tuvieron haciendas¹⁰. Esto les significaba, en teoría, un problema menos y un desincentivo al anti-jesuitismo. Sus dificultades iban, por una parte, a enfrentar la naturaleza y escasez de recursos: el frío, la lluvia, la humedad, las tempestades, los naufragios, el aislamiento, la precariedad del transporte, los materiales de construcción, etc. Correa, en efecto, divulgó en 2006 una carta datada en 1880 del Superior Engbert a Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas exponiendo estos obstáculos en forma lastimera (149-151). En tanto, las otras dificultades correspondían a las polémicas religiosas, que ya revisaremos.

Sus alumnos también eran distintos. En Santiago, jóvenes de rancia raigambre hispánica-colonial recibían su educación, que historiadores describen de dispar manera: como de simple sello católico, humanista y conservador (Eyzaquirre, 1957: 21), o como de instigadores de sectarismo político-clerical (Heise, 1974: 204, 207-209). En el sur se dedicaban a los hijos de colonos inmigrantes, predominantemente de etnia y lengua alemana, donde maestros y alumnos se encaminaban hacia el bilingüismo. Sus actividades primordiales eran la agricultura intensiva, el artesanado y la industria primaria. Con el tiempo la migración

9 Tres presidentes de la República de Chile fueron sus ex alumnos entre el siglo XIX y el XX: Federico Errázuriz Echaurren, Emiliano Figueroa Larraín, y Juan Esteban Montero (nótese, ninguno de ellos conservador); en el siglo XX muchos ministros y parlamentarios. Estas autoridades, a su vez, también solían matricular a sus hijos en el colegio San Ignacio. El gobierno de Eduardo Frei Montalva tuvo una cercana relación con los jesuitas de San Ignacio, que fueron maestros de varios líderes del partido Democracia Cristiana. (Figueroa P.P., 1897, 1925; Figueroa V., 1925, 1929; De Ramón, 1999; Pérez, 1901: 783; Heise, 1974: 199).

10 Los jesuitas del siglo XVIII sólo tuvieron haciendas en zonas centrales de Chiloé, pero no en la parte norte de la isla ni su área continental. Véase el cuadro Haciendas dejadas en Chile por los jesuitas expulsos, en Herman Schwember (2005) y Donoso (1928: 239). En este último se mencionan algunas propiedades en Ancud y Calbuco, pero nada que podamos llamar *hacienda*.

a Puerto Montt y el alumnado sanjavierino se diversificaron en composición, incorporando contingentes de Chiloé de iguales actividades (Tampe, 2003: 45-71).

Figura N°2: Interior de la biblioteca de alumnos del colegio San Francisco Javier.



Fuente: Revista "San Javier", Puerto Montt, N°2, año 1, p. 40, julio de 1928.

Les diferenciaba asimismo la exclusividad de sus jurisdicciones: los jesuitas de Puerto Montt poseían completa disposición de un territorio muy bien delimitado que sentían como propio (toda la provincia de Llanquihue más el norte de Chiloé y mares e islas adyacentes) sin más contrapeso que los sucesivos Obispos de Ancud, con quienes cultivaron positivas relaciones¹¹. Las congregaciones más cercanas eran los franciscanos, que se asentaban en las ciudades de Osorno y Castro, vale decir en las provincias fronterizas al norte y al sur respectivamente.

11 Se exceptúan los dos pueblos antiguos de la provincia de Llanquihue: Calbuco y Maullín (éste último en parroquia de Carelmapu) que mantuvieron sus curas. A veces los diocesanos ingresaban a la comuna de Puerto Montt, lo que resultaba ineludible pues era la capital y de allí partían los vapores al norte, pero de cuanto hemos leído no hemos encontrado conocimiento de conflictos entre obispo y jesuitas, como se dio en muchos lugares de Latinoamérica, sobre todo hasta el siglo XVIII, por el contrario, dieron muestras de una simbiosis apacible e integradora. El archivo doméstico "Historia Domus" describe infinidad de ocasiones en que frailes y clérigos de diversas órdenes se alojaban de paso en su residencia, se les ofrecía el altar para celebrar el culto, y en ocasiones partieron a las islas a misionar juntos.

En consecuencia, sus áreas no se solapaban ni se topaban con curas diocesanos, salvo en raras ocasiones.

Durante el siglo XIX no se construían aún caminos de integración con el resto del país, por lo que la vida social y política presentaba una dependencia fundamental en el transporte marítimo (Mansilla, 2003: 50-69). Así, el sector geográfico que comprende el seno de Reloncaví, el golfo de Ancud y el canal de Chacao constituyó un *mare nostrum* jesuítico-germano, cuyos miembros navegaban para misionar con exclusividad durante sus primeras cinco décadas.

Cabe hacer notar que estaba fuera de toda tradición jesuita el asumir curatos en parroquias diocesanas, como hicieron en Puerto Montt, luego en Puerto Varas y demás capillas y parroquias que crearon junto al lago. Ello iba contra la ancestral tendencia ignaciana que consistía en mantenerse alejados de los obispos, pues en el siglo XVI, cuando la Compañía fue fundada, pesaba sobre la prelatura una carga de desprestigio que hacía al fundador San Ignacio mirarlos con poca estima. De hecho en los orígenes la desconfianza entre obispos y jesuitas era recíproca. Así, la expresión *cura jesuita*, resulta técnicamente un oxímoron en cualquier área geográfica, salvo en esta región, donde el Obispo de Ancud llegó a ser uno de los pocos con autoridad sobre miembros de la Compañía, tanto por las parroquias como por el Seminario Diocesano de Ancud, donde enseñaban. Esta fórmula de trabajo tuvo éxito y siguió replicándose en otros puntos del país durante el siglo XX. Ello demostraba adaptación a nuevas realidades, así como altruismo para con las diócesis.

Se ven, igualmente, forzados a compartir el ambiente social y cultural de la ciudad con miembros de la comunidad protestante, de creciente relevancia económica, y progresivo acercamiento al poder político, tal como sucedía cotidianamente en Alemania. De esa manera, jesuitas y sus adeptos se sitúan frente a la comunidad protestante como dos bloques ideológicos antagónicos. Ello no obsta a que se consolidara ya en el siglo XIX una sana convivencia de acuerdo a multiplicidad de registros oficiales y particulares, mal que agitadores periodísticos marcaran la agenda durante épocas acotadas con sus polémicas que aquí nos abocamos a estudiar. Confórmase así una realidad que no es común a ninguna otra ciudad de Chile¹², constituyendo un modelo a escala de las problemáticas ideológicas de Alemania traspasadas a territorio chileno, lo cual corresponde al ambiente más propicio que puede haber para el debate religioso.

12 Las ciudades de Valdivia y Osorno poseen presencia luterana, pero allí no hubo residencias jesuitas en ese siglo; en tanto que en Valparaíso hay disidentes, pero dispersos en una diversidad de credos y nacionalidades.

II. POLÉMICAS ANTI-JESUITAS Y FILO-JESUITAS EN LA SOCIEDAD SUREÑA.

II.1. Metodología.

La predilección por la madera y los recurrentes incendios dejaron al sur en pobreza de archivos¹³, al punto que Puerto Montt carece de ellos y cuanto podemos aproximarnos a su historia socio-cultural es a través de su periodismo. El material disponible en la Biblioteca Nacional abarca varias colecciones de periódicos que cubren amplios períodos. La presente investigación, por tanto, se ha propuesto conocer polémicas anti- y filo-jesuitas a partir de esas fuentes para luego determinar a qué rumbos de entendimiento nos pueden llevar. Estas expresiones tienden a configurarse en las cercanías a la localización geográfica de la comunidad, por lo que se hizo una revisión preferencial de medios de prensa de Puerto Montt y Ancud. De una lista de 22 periódicos se consideran aquí los seis de mayor importancia, (4 de Puerto Montt y 2 de Ancud) y se revisan –sin pretensiones de agotar el tema pues el material es muchísimo mayor a lo que aquí se presenta– abarcando períodos de 1884 a 1919, y corresponden a los siguientes. De Puerto Montt:

-“**Die Post**”, periódico comercial, de corte burgués, de editores protestantes, pero poco interesado en conflictos religiosos. Escrito mayoritariamente en idioma alemán. Registros de 1896 a 1898. Director-redactor: sr. Bernhard Ellwanger.

-“**El Llanquihue**” periódico conservador, comercial, burgués, filo-jesuita. Fundado por el congresista conservador Manuel Balbontín en 1885 (Cifuentes, 1936 T. II: 245; De Ramón, 1999: 125). Sus directores fueron usualmente hombres locales, integrando redactores de origen germano con chilenos hispanos. De mano de diferentes dueños ha perdurado exitosamente y conformado una de las colecciones periodísticas más completas del país, que abarca desde 1885 hasta hoy. En sus comienzos fue bilingüe (español-alemán). Entre 1904 y 1907 segregó los idiomas al sacar una edición paralela sólo en alemán.

-“**La Alianza Liberal**” periódico político y social, someramente comercial. Anti-jesuita, pero no anticlerical. Conservado de 1891 a 1920. Su director era Bernardino García Cárdenas, quien era además notario único en la ciudad y dirigente bomberil; natural de Carelmapu, comuna cercana. En la redacción

13 Se exceptúan libros sacramentales de la Parroquia matriz, conservador de Bienes Raíces y algunas bitácoras de Bomberos. No hay archivos municipales ni notariales de auténtico valor, pero tampoco puede asumirse que el fuego sea el único factor de esta carencia.

participaban cronistas locales junto a los cronistas de procedencia nortina, frecuentemente funcionarios públicos.

-“**El Reloncaví**” periódico político liberal-radical, burgués, comercial. Su anti-jesuitismo no se observa de manera auto-motivada, sino que requería de algún estímulo previo para mostrar reacción. Más anti-conservador que anticlerical, es decir sus temas eran más de contingencia política que teológicos; tampoco era propiamente antirreligioso. Sus editores solían ser profesionales de la zona central que hacían carrera en Puerto Montt, generalmente en reparticiones como Intendencia, Correos, Aduana, etc. Alternaba igualmente artículos en alemán. Durante su existencia de 1885 a 1901, se observa ponderación, interrumpida en períodos eleccionarios. Ha resultado infructuoso identificar los seudónimos de los redactores, o a su Director, ni aún en polémicas con otros medios. Un redactor fue nombrado en sus páginas: Alejandro Gacitúa.

Y de Ancud:

-“**El Marino**”, periódico particular, de intereses no exclusivamente marítimos como sugiere el nombre, sino muy variados: comercial, social, económico, etc. Ideológicamente proliberal, anti-clerical y anti-jesuita. Existió y se conserva de 1892 a 1901. Su director: A. Suárez G.

-“**El Católico**” propiamente clerical, projesuita, con intereses religiosos, políticos y sociales. En su edición participaban el obispo, canónigos ayudantes y cronistas particulares. Fue fundado en 1884 por el Vicario Capitular, P. Rafael Molina, hombre polémico en los medios pero que no era jesuita, perdurando hasta noviembre de 1891 (Cavada, 1940: 343-345).

A ellos se agregan algunos aportes hallados en “**El Archipiélago**”, de Castro, que era radical, anti-clerical, anti-jesuita, anti-religioso, y anti-conservador, pero no anarquista, sino legalista. Poseía un amplio directorio, siendo su principal redactor el notario Luis Moreno, natural de Santiago.

Antes de proseguir establezcamos una reflexión de orden epistemológico, y es para recalcar que los periódicos sólo nos entregan fracciones de “la realidad”, válidas en cuanto expresión legítima de quienes emiten y comparten esas visiones, pero sin probar la realidad de los hechos, de manera tal que la única certeza aquí garantizada es que éstas son las ideas que circulaban.

II.2. “Die Post”.

“Die Post” (en alemán, literalmente “El Correo”), es un periódico que fue seleccionado por las características ya esbozadas, que a simple vista permitían intuir el encuentro de temas de fricción religiosa protestante-católica. No obstante, la investigación sobre este periódico arrojó que, o no tenía preocupaciones reli-

gias relevantes, o bien no era proclive a expresarlas públicamente por escrito en su medio, pues aunque se observen de manera muy escasa palabras como *Kirche*, *Staatsreligion*, o *protestantisch*, su contenido es superficial y sin relación a lo que nos interesa.

La explicación puede hallarse en el contexto histórico, dado que el sistema político es regido por un Estado oficialmente católico-tolerante, donde los inmigrantes luteranos, entendían la inconveniencia de inmiscuirse formalmente en conflictos religiosos. Además, su carácter ha sido descrito como dado a la discreción y al trabajo, más que a las discusiones ideológicas que sí abrazaban muchos chilenos. El personero José Alfonso observó y describió esta cualidad en un libro de viaje sobre Valdivia, aspecto en el que resulta coincidente con la realidad germano-parlante de Llanquihue a partir de *Die Post* (1900: 42).

Existen disponibles muchos testimonios, incluso en la “Historia Domus”, que demuestran excelente convivencia entre vecinos católicos y luteranos, mas ello no ha de llevarnos a pensar que no existiera anti-jesuitismo entre colonos disidentes. Rafael Pérez S.J. (autor consistente) relata que Engbert hizo católico a un joven del lago al que fortuitamente conoció como guía de terreno, quien antes “tenía a los jesuitas un odio fanático, cegado por las calumnias de sus correligionarios” (767), y como ése hay varios indicios de rechazo ideológico gestado desde el seno de familias luteranas.

II.3. “El Marino”.

Este periódico es en general bastante ponderado, aunque en períodos eleccionarios publicaba acusaciones vehementes desde diversas corresponsalías en sectores de Chiloé, las cuales apuntaban frecuentemente contra curas diocesanos por intervención en campañas electorales. No obstante, si bien en Llanquihue anti-clericalismo y anti-jesuitismo son coincidentes entre sí, es decir van unidos por causa de la exclusividad, en la isla Grande van separados, pues hay curas diocesanos y hay jesuitas, que técnicamente no son lo mismo, y los chilotes de esa manera también lo entienden. Es así que “El Marino” abunda en anticlericalismo, tanto el de carácter teórico-ideológico como el personalizado, que apunta al actuar de individuos. No siendo lo que interesa a este estudio, dejamos el anti-clericalismo de lado para abocarnos al tratamiento que da a la Compañía de Jesús.

Hay un caso en que se atribuyen citas malignas al fundador de la orden, expresión anti-jesuita de tipo doctrinaria, denotando ideas que circulan en Ancud hacia 1894, cuando se refería la orden como “turba frailesca” dispuesta a concretar “propósitos criminales” y continuaba así: “En buena hora hacedlo, si podéis, en mejor honra y gloria de los principios jesuíticos que os mandan mentir y siem-

pre mentir, que de la mentira algo queda, como dijo el infame Ignacio de Loyola” (16/1/1894: 1).

Hubo ocasión de aludir a un número de “El Austral”, sucesor de “El Católico”, maltratando la presencia jesuita en ese medio:

‘El Austral’ en su último número el cual salió bajo la dirección del jesuita alemán del Seminario nos hace el honor de creer que de buena fe predicamos el radicalismo. A los ultramontanos ni el honor de predicar de buena fe sus doctrinas le dispensamos. En seguida habla del socialismo, el socialismo radical. Sólo les contestaremos ‘O sois unos pillos o unos imbéciles’ (19/2/1894: 1).

Se percibe que los juicios anticlericales son notablemente personalizados y más numerosos, a diferencia de los juicios anti-jesuitas, que se dirigen a la institución y son más reducidos.

II.4. “El Llanquihue”.

“El Llanquihue” es un periódico de particulares conservadores, y desde que fuera fundado en 1885, marca presencia defensora de los *valores tradicionales*, representados en la Iglesia, su pueblo y sus sacerdotes, que en esta ciudad se identifican exclusivamente con la Compañía de Jesús.

En él las defensas a la congregación son recurrentes y responden de manera usual a dichos o insinuaciones de “El Reloncaví” o “La Alianza Liberal”. Estas defensas tienden a amalgamar clericalismo con filo-jesuitismo, lo cual en esta provincia es más comprensible que en cualquier otro lugar de Chile, debido a la dirección jesuita de la parroquia. Se observan artículos completos de defensa como también ideas positivas intercaladas sutilmente en artículos de tratamiento temático diverso. Las noticias que hacen los padres a través de sus misiones también tienen importante figuración. A su vez, se registran defensas corporativas a la Compañía de Jesús como ente histórico a través de los siglos.

Un punto importante es la determinación del grado de influencia de los jesuitas sobre la redacción de “El Llanquihue”. Es razonable asumirla por la condición de *exclusividad*, que ya expusimos, y referencias informadas con frecuencia por el “Reloncaví”, como veremos en su momento.

Las polémicas versadas sobre anti-jesuitismo hacen pensar que este fenómeno intelectual, como mentalidad, estaba de alguna manera ya descrito en el Puerto Montt antiguo, puesto que los cronistas de “El Llanquihue” lo exponen y analizan tempranamente, aunque bajo otras denominaciones: “el Bu del

jesuitismo” lo llamaban en 1887, tal como un fantasma que rondaba las mentes obsesionadas (2/4/1887: 1); un redactor lo presentaba en 1900 como “monomanía jesuítica” para rebatir a “El Reloncaví” sobre el legado moral de Carlos III (5/5/1900: 2, 3); en tanto que “pasionismo”, es como señalan la actitud odiosa del alcalde foráneo contra los padres en 1911 (18/5/1911: 1).

Partamos mencionando un artículo de marzo de 1886 que como título expresaba lo siguiente: “Los jesuitas, juzgados por ateos, incrédulos, protestantes, liberales y turcos”, lo cual a primera vista no parece defensa, aunque lo es, ya que la palabra “juzgados” se emplea significando “descritos”, (la ambigüedad se observa con relativa frecuencia en titulares de este diario). Consistía en una selección de reivindicaciones extractadas de prensa y libros de diversos países, como Francia, Sudáfrica, Brasil, Inglaterra, etc., donde aquellos que no eran amigos de jesuitas hacían reconocimiento público de sus virtudes y aportes, sobre todo a la educación y moral de los pueblos donde se desempeñaban. Comentaban:

Al lado de estas confesiones y de estos testimonios y de otros mil que pudiésemos añadir, dados a favor de los hijos de San Ignacio por hombres de quienes no puede sospecharse que quieran favorecerles, ¿qué valen las diatribas y torpes calumnias, mil veces repetidas, que contra tan santos varones propalan la ignorancia y la mala fe unidas? (11/3/1886: 2, 3).

Los conflictos religiosos cristalizados en las leyes laicas del gobierno de Federico Santa María fueron factor de unión entre católicos de etnia germana y los chilenos, con la expresión más pura de ello en una asociación creada en Puerto Montt por el connotado personero conservador don Abdón Cifuentes en 1885, llamada “Unión Católica”. Entre sus estatutos, publicados en mayo de 1886, figuraban:

1° Los socios y socias de la Unión Católica (...) desde su incorporación se consideran como miembros de una misma familia y como tales no sólo deben evitar toda discordia entre sí sino que se guardarán las consideraciones de aprecio y respeto que deben reinar entre hermanos. 2° La ofensa o persecución injusta que se haga a un socio, se considerará hecha a toda la corporación, por consiguiente todo miembro aislado o colectivamente está obligado a defender por todos los medios legales al compañero perseguido. (...) 6° Así mismo se obligan los socios padres de familia a no permitir se lea en sus casas libros o diarios prohibidos (...) (6/5/1886: 2).

Un aspecto interesante es que la creación de la referida liga generó reacción, según afirma un editorial-remitido de marzo de 1886:

Como la creación de las instituciones católicas es una medida inconveniente para los liberales (...) era natural que ellos trataran de impedir que las sociedades aquéllas echaran también sus cimientos en el seno de los hogares cristianos de esta ciudad; pero oh... vanos esfuerzos aquellos o pretensiones inútiles!: por más que se hizo en contra de ellas, por más que se afanaron sus enemigos, nada, absolutamente nada consiguieron (11/3/1886: 1).

La llamada *prensa impía* o *excomulgada* era objeto de críticas o contraataques de tenor ideológico por parte de “El Llanquihue” y se le anatemizaba. No leer esa prensa llegó a ser un precepto muy promovido, basado en exhortaciones papales, que también publicaban. No es extraño pensar que la prohibición de lecturas terminara siendo contraproducente. Hubo al respecto un periódico liberal en Castro, “El Archipiélago”, dirigido por el Notario del pueblo, quien se mofaba de su excomunión:

(...) Mui al contrario de lo que [los clérigos] se han imaginado, los suscriptores de este periódico han aumentado y seguirán aumentando; su circulación será cada día mayor, y más grande el número de sus lectores, y hasta los mismos frailes y las mismas beatas cederán a la tentación, a escondidas, por cierto, de saber también lo que dice el *prohibido* Archipiélago: al cabo son de carne y hueso y ¡es tan deseada y sabrosa la fruta prohibida! (6/2/1889: 3)¹⁴.

Por otra parte la fricción frente a disidentes también figuró en “El Llanquihue”. En una ocasión se complacía en reproducir en su sección noticias de Alemania, un artículo de la publicación socialista “La Fenille Populaire” de Berlín, el cual presenta una señera comparación entre la situación de ambas iglesias, católica y protestante en aquel país, según lo cual los predicadores protestantes se alejan del pueblo, son poco virtuosos, y faltos de entusiasmo y vocación.

14 Este periódico también presenta expresiones contra los jesuitas a pesar de que en Castro no los había. Específicamente hallamos tres artículos con uso del adjetivo *jesuita* en la segunda acepción de la RAE, es decir como sinónimo de hipócrita. Su expresión más fuerte es: “Tú, jesuita, tenlo entendido, tu único arte es la calumnia!”, dicho en un artículo antirreligioso, en términos líricos e impersonales, (6/1/1889: 3). Sus redactores eran el Notario Luis Moreno y el Juez Manuel Lavados (De Ramón, 1999, Tomo III: 33), quienes pertenecían al grupo de profesionales foráneos.

¡Cuán diferente es el cura católico! Hombre de mundo, amable con todos y en todo tiempo natural y sencillo.

En las grandes fiestas populares se le ve entretenerse cordialmente sobre todo con los obreros, los artesanos y otras jentes. En sus discursos se distingue ventajosísimamente del cura protestante por la aplicación de textos bíblicos y la manera simple y natural con que trata las cuestiones sociales, censurando particularmente a los ricos y extremando su rigor para los defectos de los pobres. Entre los pastores protestantes ocurre precisamente lo contrario (29/4/1886: 3).

Nótese que la descripción que hace del sacerdote católico alemán, partícipe de alegrías y fiestas, es característica que no corresponde a la impronta hispánica de Chile central decimonónico, tan llena de estricta seriedad, como han descrito varios autores (Salinas, M. et al. 2001: 111-142; Salinas, M., 2010).

Hasta aquí podemos apreciar que la comunidad católica sureña de Llanquihue era tremendamente más proactiva que su contraparte protestante, de la que no conocemos aún testimonio gráfico en cuanto a actitudes ofensivas, ni aun defensivas, salvo referencias indirectas¹⁵.

En 1897 el periódico publica un artículo muy asertivo en que aborda el anti-jesuitismo. Específicamente responde y discute la existencia del documento “Monita Secreta”, un supuesto manual destinado a instruir a jesuitas en formas de apropiación de bienes y herencias, que se habría hallado en Europa tras la expulsión de 1767:

No ignoramos que esta calumnia es muy antigua y que bastaría abrir cualquier historia seria para refutarla, puesto que jamás ningún historiador que inspire fe, ha dicho siquiera que existe entre los jesuitas tal *Mónita secreta*¹⁶. Sin embargo, a la luz de la razón conocemos su falsedad.

En primer lugar, si existe la *Mónita secreta* ¿en dónde fue encontrada? ¿En qué casa o colegio de Jesuitas? (...) De todo se hizo inventario por los enemigos de los Jesuitas y lo que se demostró con esto fue evidenciar las calumnias que entonces se propalaban, puesto que no

15 Una entre muchas similares, señala nota de “El Llanquihue”: “Estamos acostumbrados nosotros los católicos chilenos a oír las burlas y ver el desprecio que hacen los extranjerios disidentes de nuestra fe y nuestras prácticas religiosas” (30/6/1897: 2).

16 La palabra *Monita* es fónicamente esdrújula, pero por pertenecer a la lengua latina no corresponde acentuarla. Aquí reproducimos la grafía con que figuró en “El Llanquihue”.

se pudo probar ni uno solo de los cargos que se les hacía a los ilustres proscritos.

Hay en las acusaciones que se hacen en contra de los Jesuitas un hecho bien singular. Se les trata de ambiciosos e intrigantes por aquellos que no tienen la menor relación con esos dignos religiosos, sino que huyen de ellos como huye el malhechor del juez; mientras que los que tenemos el honor de tratarlos no solamente ahora sino desde hace muchos años no hemos conocido ni por asomo esas iniquidades, sino constantes actos de caridad y de abnegación (19/4/1902: 2).

Continúa el artículo mencionando el elevado aporte educativo a la ciudad, en contraste con la falta de subvención estatal y el beneficio de un internado a los alumnos de origen rural, que son argumentos de orden menos teórico que los que originan el debate.

Dentro de lo que existe en polémicas de carácter práctico presentaremos tres casos. El primero consiste en una crítica a la persona de don Bernardino García, el notario radical de la plaza y director de “La Alianza Liberal”, como mencionamos. Él tenía proyecciones personales en política que en varias ocasiones aguaron los redactores de “El Llanquihue” con informaciones negativas de su persona por supuestos desempeños ímprobos. Hubo un escrito irónico titulado “Grandiosa Asamblea” en que relata la proclamación de una de sus candidaturas, ante una audiencia de diecinueve personas que lo ovaciona. Reproduce su supuesto discurso en que alude a los jesuitas, —para la prensa radical: “los frailes”— y sus adeptos, poniéndolos como causa del alto costo de la vida:

Antes la vara de tocuyo costaba un real y ahora, debido a los pechoños, esa misma tela cuesta al pueblo cuatro reales. (...) ¿Qué va a ser de nosotros si con un peso no hay ni para manteca. El pan de a diez no da ni para una mascada, un kilo de carne ya no sazona la olla. (...) ¡Abajo los frailes, señores! Sí, señores, abajo! (la concurrencia de pie repite: ¡abajo!) (7/8/1908: 2).

Otro asunto es que presentaba denuncias recurrentes, pero escuetas, sobre la despreocupación del municipio respecto a las veredas de las calles que circundaban las propiedades de los padres, pues se producían lodazales y socavones en “la calle que hay al lado del colegio”, mientras que —sostenía— se reparaban calzadas de vecinos protestantes. Lo comentaron editorialmente denunciando un criterio alcaldicio anti-jesuítico:

Meditando detenidamente acerca de este asunto, nosotros nos inclinamos a creer que el Sr. Silva¹⁷ demuestra su afecto hacia los católicos con esta actitud y, para probárselo, no da ni siquiera un centavo para que se haga un arreglo en las calles que utilizan. Esto es el colmo del pasionismo (18/5/1911: 1).

Los camposantos también dieron que hablar en Puerto Montt. Ocurrió, pues, un caso en relación al cementerio parroquial “rejentado por los jesuitas”, (en expresión tomada de “El Reloncaví”) y constituye uno de los pocos que arroja cierta certeza sobre los hechos, más allá de las pasiones.

El 2 de junio de 1897 causó sorpresa la noticia de que el Consejo Superior de Higiene había pasado nota al Ministerio del Interior sobre un informe de la Intendencia en que determinaban que ese camposanto, situado en un pequeño cerrito, por entonces llamado La Isla, revestía peligro para la salubridad pública, ya que se hallaba “precisamente más arriba de donde se encuentra [la toma d] el agua potable que sirve a la ciudad de Puerto Montt”, razón por la cual anunciaban su clausura (*El Reloncaví*, 2/6/1897: 2).

Ahora bien, en la orografía del lugar —que no ha cambiado hasta el actual siglo XXI excepto en pavimentación y alcantarillado—, se advierte que la toma de agua de la ciudad se hallaba en una ladera de otro cerro distante unos 200 metros y la separaba del cementerio una quebrada que dividía aguas justo en el origen de calle Curicó, de modo que los efluvios del cementerio se conducían por un arroyo paralelo a esa calle hasta el mar, pero no afectaban la toma de agua potable, puesto que el agua líquida no puede subir, sino sólo bajar, quedando expuesto que las observaciones de las autoridades contravenían las leyes de la naturaleza.

Por otra parte, otro cementerio, el municipal, se encontraba en altura sobre el nivel de viviendas servidas de pozos de agua, revistiendo un auténtico riesgo sanitario, y no así el parroquial. Sin embargo, señalaba el articulista de “El Llanquihue”: “en esas cosas no se ha fijado el señor Viel, o las disimula, probablemente porque en ellas no divisa la directa intervención jesuítica” (10/6/1897: 2), con más detalles que exponían el desconocimiento de los acusadores sobre la geografía local. Para concluir, ponía de manifiesto el error de la autoridad al pensar que esa clausura perjudicaría a los padres, puesto que, desinformados, no

17 El alcalde Juan José Silva, natural de Ovalle y perteneciente al partido Democrático, entró en frecuentes polémicas públicas de orden administrativo, entre lo cual su amparo a la prostitución en esta época fue lo más bullado.

sabían que “el cementerio parroquial no es de los jesuitas, sino de la parroquia católica a la cual tenemos el honor de pertenecer todos los católicos creyentes” (: 2).

II.5. “La Alianza Liberal”.

Este periódico, de tecnología gráfica superior y formato mayor a todos los demás, trabajaba por el desarrollo de la provincia, privilegiando siempre la política, pero un tanto lejos de debates ideológicos. Su lenguaje, sin embargo, era más simple, sus posturas, emocionales, siempre subjetivas.

El periódico de don Bernardino no simpatizaba con los jesuitas, aunque rara vez explicitó las motivaciones precisas de sus sentimientos, o más bien de sus resentimientos. No por eso dejaba de guardar respeto por los demás hombres y mujeres de fe, ni olvidaba informar cada suceso eucarístico celebrado en la localidad.

Parecía tener una fijación mental para con los jesuitas. Con frecuencia los refería como “los señores de Curicó”, por no querer nombrarlos, pues se ubicaban en la calle de ese nombre, renombrada en el siglo XX como *Guillermo Gallardo*, su nombre actual, en honor al caballero conservador que allí vivía, en casa vecina a la residencia de los padres. El diario tendía a asociar cada hecho despreciable de la sociedad con la calle Curicó. Que borrachos hicieron escándalo toda la noche en Curicó, que los policías arrastraron un detenido por Curicó, que Curicó está hecho un barrial de riesgo, o que falta iluminación en Curicó para saber qué cosas ocurren allí... En fin, asociaba lo peor de Puerto Montt a dicha calle, a pesar de que allí se situaban residencias importantes y de comercio de vecinos reputados. Objetivamente Angelmó merecía con mucho más esa dedicación, dada su criminalidad. La Recoba era el centro de atracción de alcoholismo y desorden más cercano, pero ocurría acotado al final de la calle Curicó, justo en la playa (hoy costanera) distante cuatro cuadras¹⁸.

Ese lenguaje se volvía intrigante. Incluso en su propia época debió concitar algún esfuerzo el lograr comprenderlo correctamente, y más aún lo es ahora, como veremos en la crónica que reproduciremos. Como contexto se ha de señalar que colindante a la residencia de los jesuitas, en pleno centro urbano, existía hacia los cerros del lado norte, un gran pantano que databa de antes de la fundación de Puerto Montt, donde proliferaban las ranas y otras criaturas de la naturaleza,

18 Curicó significa “agua negra” y quizás alude al canal que desaguaba del pantano, pasando a lo largo de esa calle 5 cuadras rumbo al mar. El arroyo fue canalizado bajo tierra en el siglo XX y hoy no es visible, salvo en la costanera misma donde evacúa por una sólida canalización de concreto.

siendo así separados del cementerio católico situado al lado opuesto. Este humedal comenzó a disecarse y rellenarse por decisión municipal, para el interés particular de los padres y otros vecinos, pero sobre todo por razones de salubridad. En pocos años creció sobre el lugar la población Modelo, donde en el siglo XX los padres tuvieron una casa de habitaciones obreras. Dice así la crónica:

“RANAS

El llano de los padres está hoi enjuto. El antiguo hualve ha desaparecido completamente. Lo que era antes pueblo de ranas hoy está convertido en caserío que progresa. Los antiguos pobladores de ese territorio, las ranas, fueron condenadas a muerte y ejecutadas sumariamente por la pala del rellenador. A propósito, tal vez no todos los lectores saben cómo se formaron las ranas. Los griegos lo contaban así:

Unos leñadores estaban en un bosque junto a una lagunita en medio de un día mui caluroso. *El Dios Pan, el inventor* de la flauta, llegó sediento y no lo dejaron beber. Al contrario, revolvieron el barro del charco y se pusieron a insultar al *pobre Dios* groseramente. Éste, al fin irritado, los condenó a vivir eternamente convertidos en sapos dentro de aquel barro. Se cumplió la maldición, pero han seguido insultando desde el barro.

¡Quién hubiera creído que de un paseo hecho al llano de los Padres para estirar las piernas, hubiéramos venido a pasar al orijen de las ranas. Pero no está demás (20/3/1892: 1)¹⁹.

“La Alianza Liberal” optaba por evitar la confrontación directa y dejar las cosas en ambigüedad, lo que conformaba su estilo presente en más crónicas similares.

En una excepcional oportunidad demostró voluntad para presentar acusaciones de orden práctico y exponer los sentimientos guardados. También puso de manifiesto los riesgos que a los jesuitas implicaba su condición de exclusividad. Decía en 1892:

EL TE DEUM se postergó para el 27. Ese día el sr. Intendente invitó a la Municipalidad para el Te Deum: pero un rato más tarde envió un nuevo recado diciendo a los municipales que tengan por des-he-

19 Anónimo. Cursivas son del original.

cha la invitación. ¿Qué había sucedido? ¿Qué motivo hubo para esta contra-orden? —Uno muy sencillo: El cura o los padres Jesuitas se negaron a officiar el Te Deum. Alegaron que a esa hora tenían una distribución para los alemanes.

Se nos asegura que el señor primer alcalde don Guillermo Gallardo y el regidor sr. Márquez fueron especialmente a rogar a los señores Jesuitas. Pero no hubo remedio. Los caballeros se mantuvieron en sus trece. — No hubo Te Deum.

Un poco feo quedó el Intendente, invitando y desinvitando. —¿Qué hacer (...)! La Iglesia es de los P.P. Jesuitas. I ellos son dueños de hacer en ella lo que les acomode. La gente estaba ese día bastante irritada con este asunto. Decían: la culpa de todo es que aquí no hai más sacerdotes católicos que estos señores Jesuitas, ni más Iglesia Católica que la de ellos.—

¡Hasta cuándo cambiará esto!—¡Por qué no nos mandan de una vez otros sacerdotes!— ¡Por qué no se habilita otra Iglesia! El Intendente debía mandarles cerrar su Iglesia. Se le debe suspender su sueldo al cura.— ¿Por qué le pagan 300 pesos al año? Es un empleado público que debe obedecer a la autoridad.— Debe echarse de aquí a estos sacerdotes i deben venir franciscanos. Sería de nunca acabar repetir todo lo que se dijo. Así concluyeron las famosas fiestas (6/1/1892: 1).

Notemos en esta lectura algunos detalles: lenguaje de acentos juveniles, extrapolación a partir de la responsabilidad de *un jesuita* a todos *los jesuitas*, y el paso de género informativo a la crítica, con una progresión dramática en que va mudando actitud desde la sobriedad hasta la ira, al punto que no sería tan aventurado imaginar el último párrafo proceder de una pluma distinta a la inicial.

El apego del periódico a los franciscanos se muestra con admiración y figuración esporádica en otros artículos. Hizo apología de ellos en la oportunidad en que se condolía por la muerte de uno de esa comunidad en Castro: una “escuela de virtud y semillero de sacerdotes dignos” (5/9/1894: 1). Esto deja establecida la separación entre anticlericalismo y anti-jesuitismo, o en otras palabras, que en el caso de “La Alianza Liberal” estamos frente a un anti-jesuitismo puro. Además, expone su tendencia de corte ideológico, por cuanto propende a atacar a la institución más que a apuntar en fallas humanas de responsabilidad individual. No le preocupa que los ataques extremos pudieran conducir a la pérdida de los beneficios educacionales que ofrecían a la vecindad portomonttina. Clave para entender esta actitud puede ser el tradicional dinamismo económico de la ciudad, junto a grandes expectativas para su futuro que siempre predominaron en su en-

torno (Brahm, E., 2014). La Escuela Alemana de la misma ciudad (hoy “Instituto Alemán”) demostraba, en efecto, que con el solo esfuerzo y unidad de vecinos también era posible construir un plantel de excelencia educativa.

II.6. “El Católico”.

“El Católico” fue un periódico doctrinario e informativo volcado eminentemente a la política y la religión, en una época en que la Iglesia era parte del Estado y, bajo ese razonamiento, no reconoce contradicciones que deriven de la participación religiosa en política. Se trata del único periódico en Chile —de los conservados por la Biblioteca Nacional— que utiliza el nombre de la catolicidad para estos fines, lo que demuestra una actitud de lucha muy firme en sus posturas. El canónigo e historiador local Francisco Javier Cavada reconocía en 1940 su lenguaje como “asaz duro y hasta intemperante” (343).

Detalle destacable es que la participación de jesuitas en este periódico no está totalmente definida, por no haber manera de conocer las autorías²⁰.

Podríamos definirlo hoy como antiliberal, aunque con frecuencia sus redactores declaran que sus objetivos apuntan meramente a ser buenos católicos, tal como concebían el deber ser de su tiempo. Y es así, pues entre las convicciones que abrazan y les mueven hay en primer lugar un compromiso sagrado para con su institución, a la que defienden de sus enemigos acérrimos, presentes en el gobierno y partidos políticos²¹.

Si algo define el trasfondo de su actitud es el temor: una aprehensión seria por el futuro y la seguridad de la Iglesia. Éste se origina en el avance militar de Víctor Manuel II sobre los Estados Pontificios, quien culmina apoderándose de Roma en 1870, y victimizando al *bien amado* Pío IX, el Papa que vivió en Chile (Lenzenweger et al., 1989: 480).

El periódico daba cabida a noticias diversas, no sólo cuestiones de iglesia y política, también se ocupaba de comercio, acontecer internacional, noticias nacionales, crímenes y hasta una sección de humor, como cualquier otro periódico.

20 De una serie de cuatro directores que menciona Cavada ninguno pertenecía a la orden, sin embargo es especial el caso del R. P. Gaspar Bohle Sander, ex-alumno del colegio sureño, que siendo sacerdote diocesano viajó a Europa en 1887 y se hizo jesuita en Holanda en 1891 (Cavada, 1940: 343; Tampe 2010: 196).

21 Ese compromiso se expresa en artículos muy frontales cuyos títulos a grandes letras que desde ya lo sugieren: “Los católicos i sacerdotes deben tomar parte en política” en “El Católico” (26/11/1885: 1). Sobre temores a la separación Iglesia–Estado otro artículo señalaba: “Alerta Católicos. El Liberalismo intenta el exterminio del catolicismo en Chile”, “El Católico” (3/7/1884: 1).

Cubría actividades misionales de curas párrocos, franciscanos y jesuitas, haciendo defensa a todos por igual de los ataques adversos.

También informaba las actividades misioneras de los religiosos en la zona, entre las cuales estaba la organización de Clubes de Temperancia, equivalentes a Alcohólicos Anónimos. En 1884, dando cuenta de las actividades de R. P. Juan Mundwiler S. J. en capillas rurales de Puerto Montt, informaba que “se alistaron en el Apostolado de la Oración i en la Sociedad de la Temperancia 801 personas” (3/7/1884: 3).

Ésa era la manera como se enfrentaba al flagelo del alcoholismo, que por entonces, sobre todo desde la llegada de alemanes cerveceros, había cambiado el panorama de la salud pública, provocando una verdadera catástrofe social, de la que expresaron reacción los sectores más cultos de la sociedad, lo que incluía a sacerdotes y líderes liberales, todos los cuales promovían desde sus trincheras la lucha contra el alcoholismo. Por eso debió agraviar al ex-Superior del colegio San Javier, P. Mundwiler, una acusación de que fue objeto por parte del periódico ancuditano “El Liberal” en 1884, a la cual respondió públicamente:

Al leer este suelto de la crónica admiré una vez más la audacia en mentir i calumniar i me dije a mí mismo, ese hombre que escribe esas mentiras, e impreso en su corazón el axioma del más desgraciado i funesto de los hombres del siglo próximo-pasado, de Voltaire: “Mentid, mentid audazmente, siempre queda algo.”

Por lo tanto voi a cumplir sin pérdida de tiempo con un doble deber, de justicia i de caridad; de justicia para con el público desmintiendo todo lo que se ha dicho en el referido suelto con respecto al negocio de vino de parte de los Jesuitas en la isla de Lemui, para que nadie crea semejantes calumnias a causa de nuestro silencio; i de caridad para con el desgraciado calumniador rogando a Dios por él (...).

Juan B. Mundwiler. Misionero S. J. (11/9/1884: 1).

El alcoholismo era un problema transversal, que pasaba por sobre los credos, pues cerveceros había tanto católicos como protestantes; y por sobre las nacionalidades, pues también había licoreros chilotes de antiquísima data y chilenos-hispanos que aprendían el arte industrial de la cerveza. Además, los jesuitas germanos, con Mundwiler a la cabeza, eran enemigos de la ebriedad, y dieron luchas encarnizadas contra los excesos alcohólicos (además de las supersticiones) presentes en fiestas marianas masivas, como la de isla Cahuach, que no consiguió

regenerar, no dejando más remedio que eliminarla de las fiestas eclesiásticas al lograr su prohibición (Tampe, 2010: 48).

Así, los jesuitas, lo mismo que curas párrocos, los editoriales de “El Católico”, los de “La Alianza Liberal” y “El Reloncaví”, todos eran de la misma postura frente al alcoholismo. Sin embargo, no actuaban con unidad. Quizás las desavenencias venían por discrepancias de método, pues mientras Mundwiler, Téllez y otros misioneros armaban y desarrollaban los clubes de temperancia de corte religioso (Tampe, 2010: 48-50), “La Alianza Liberal” propugnaba en exigir soluciones de disciplina policiaca o de autoridades sanitarias.

Pero si hay algo que en verdad soslayaban era la responsabilidad conjunta de los productores y las autoridades. En prensa de Chiloé suelen hallarse testimonios indicativos de que con frecuencia autoridades municipales (alcaldes y regidores) de muchas comunas pertenecían al rubro comercial licorero o cervecero. Con mayor certeza conocemos a muchos fabricantes cerveceros entre Valdivia y Llanquihue. Pero principalmente en aquellos puntos de Chiloé en que los municipios estaban políticamente manejados por jerarcas locales de escaso altruismo, luchar por la disminución del consumo de alcohol implicaba adjudicarse importantes enemistades, y en ello probablemente el jesuita Mundwiler sacrificó el goce de una vida apacible por su dedicación a elevar la temperancia del pueblo²².

II.7. “El Reloncaví”.

“El Reloncaví” era periódico radical-liberal, permanente enemigo de conservadores y en especial de “El Llanquihue”. Su nombre es tomado del mar que enfrenta las costas de Llanquihue. Así, Reloncaví y Llanquihue “se enfrentaban” no sólo geográficamente, sino también a nivel ideológico y simbólico.

Como ya esbozamos, era bastante ponderado en sus juicios, y colaboró con el progreso urbano y moralidad del pueblo. Sin embargo, mayormente en períodos electorarios, las preocupaciones político-ideológicas se desvirtuaban,

22 “El Llanquihue”, en una muestra de pluralismo (toda vez que entre los principales conservadores había cerveceros) reprodujo de la prensa de Santiago un extenso análisis de la situación del alcoholismo por parte de un cronista del norte que visitó Llanquihue, llamado Daysiel, quien describía así la realidad: “En cualquiera quebrada que exista un hilito de agua para mover una rueda, está instalada con el correspondiente molinete para triturar las papas, las semillas y las demás porque-rías que con criminal tolerancia permite nuestra autoridad (...). No queremos sacar a cuento el que viéramos rejiones de leguas y leguas de aquel territorio, campos y aldeas sin otros pobladores que jente borracha, todos sin exceptuar uno. (...) Los indios se desposeen de todo por su querido aguardiente y esto se ampara por los empleados del gobierno por atender a otras conveniencias y para que vendedores y compradores, los unos por negocio y los otros por degradación, vayan postrándose y aprendiendo a someterse a sus amaños” (8/11/1888: 2).

alcanzaban tonos en extremo vehementes. Es probable que este periódico no hubiera señalado a los jesuitas como sus enemigos si éstos no se hubieran contrapuesto antes a sus intereses políticos.

Como prueba de esta afirmación mencionaremos un reconocimiento explícito del órgano radical a la importancia de los jesuitas para la comunidad portomonttina, que figuró en 1886 en el contexto de la falta de una hora oficial en la ciudad, que confundía a la gente en torno a no conocerse cuál era la hora correcta entre muchos relojes discrepantes:

Mientras no se tenga un reloj público de buena clase, creemos que lo mejor que puede hacerse es recomendar a la policía más estrictez en el manejo del reloj que tiene a su disposición. Esto sería muy fácil conseguirlo si día a día se rectificara por la hora de los R.R.P.P.J.²³. Ellos tienen en su convento un cuadrante solar muy bien dispuesto i anuncian diariamente la hora de la meridiana (30/11/1886: 1).

En efecto, entre estos jesuitas había conocedores de las sabidurías ancestrales sobre gnomónica y cosmografía, que aplicaban para la determinación de la hora astronómica a partir de sombras solares (Hernández, 2014). No obstante, jesuitas y radicales no estaban para llevarse bien por siempre: la política se constituía en factor disgregador, y muy pocas cosas alteraban más el genio de un radical que el ver amenazadas sus expectativas de alcanzar el poder, de donde interpretaban que, dentro del juego eleccionario, la utilización del púlpito constituía una competencia desleal.

Los anti-jesuitas optaban por temáticas teóricas o bien prácticas, que podían entremezclar a veces, sin embargo hay debates muy ideologizados. En 1900, por ejemplo, “El Reloncaví” dedicó un largo artículo para “desenmascarar” al “jesuitismo” universal. Sus miembros, decía, pierden su individualidad al entregarse a un superior que se apodera de su ser y los convierte en una “máquina”, “un mecanismo”, “un esclavo”, dirigido desde Roma por el siniestro “Papa Negro”. La excelencia de la educación que brindan no es más que una estrategia para que los gobiernos de los países se rindan ante ellos y les traten “como dioses”, para así penetrar en el fondo de las conciencias y alcanzar su verdadero objetivo que es controlar las riquezas del mundo... Peor que el anarquismo —advertía—, que puede matar decenas de cuerpos, “la bomba jesuítica mata millones de conciencias: aplasta i destroza el vigor moral de todo un pueblo” (27/4/1900: 3). Daba así

23 Reverendos Padres Jesuitas.

fuelle a “El Llanquihue” para lanzar ironías jocosas, demostrando que no siempre valía la pena tomarlos tan en serio.

De mayor interés son las polémicas de orden práctico, centradas principalmente en las campañas políticas. No será posible dimensionar la participación jesuita en tales actividades, en qué forma ocurría, intensidad, frecuencia, o métodos, pues el nivel de acusaciones, aunque abundante, es pasional y altamente subjetivo: *la verdad* es concepto ajeno a nuestro alcance.

La “Historia Domus”, como bitácora interna, testimonia que los padres no sintonizaban con la doctrina pro-activa de “El Católico”, pues exhibe sacerdotes muy prescindentes que recibían incluso críticas de católicos por ello. Tras unas elecciones fracasadas un Intendente conservador se presentó airado en su residencia para culpabilizarlos dada su apatía política. Una noche lluviosa mientras cenaban silenciosamente uno de los religiosos comentó a los demás que aquel día había habido elecciones, y varios respondieron que no se habían informado al respecto. Aunque también anotaron, en 1871, que se corría la voz de que los liberales anunciaban que ganando la elección siguiente realizarían *la expulsión de los jesuitas* de Puerto Montt (Historia Domus, Tomo I). Tampoco se leen referencias o indicios sobre actividades políticas de los sacerdotes (Historia Domus, Tomos I; II; III).

Indudablemente hubo diferentes épocas y diversos actores. Así por ejemplo, “El Reloncaví” condenaba la actividad política de Mundwiler, pero reconocía las virtudes sacerdotales de Engbert, comparándolos en analogía como “un chalc” frente a “una paloma” (1/12/1894: 3).

Ahora bien, la visión de “El Reloncaví” sobre la participación jesuita en política era inspirada en el pensamiento liberal librepensador de escuela francesa, que propugna los derechos a la libertad de pensamiento, de expresión y opinión por sobre los derechos estatuidos a una religión que, por ser estatal, ha construido privilegios mundanos que no le son propios. Declaraba compartir los principios de la escritora y filósofa francesa Madame Germaine de Staël, [1766-1817] que decían:

Se hace el reproche de irreligioso cuando no se está de acuerdo con las autoridades eclesiásticas en los negocios de gobierno; pero cualquier individuo puede irritarse contra los que quieren imponerle su manera de pensar en política, sin que eso lo haga peor cristiano. Desde que se quiere la libertad i la igualdad ante la lei, no se sigue que no se sea cristiano, pues, por el contrario, el cristianismo está enteramente de acuerdo con esta opinión. Del mismo modo, el día en que se deje de reunir lo que Dios ha separado, en relijón y política, el

clero tendrá menos crédito i poder, pero la nación será sinceramente relijiosa.

En seguida, aterrizaba el ideario a la realidad local:

Estas grandes verdades, dichas por Mm. Stael refiriéndose a Francia, vienen a ser el molde a lo que sucede actualmente en Chile, i como pedrada en ojo de boticario a la peroración del domingo último en la casa de Dios. Allí, el ya famosísimo padre Juan [Mundwiler], olvidándose probablemente de sus investiduras i creyéndose en algún choclón político, habló pestes contra los liberales i en un estilo de taberna hizo llamamiento a todos los que se encontraban presentes, para que diesen su voto el 2 del actual al partido conservador. (1/12/1894: 2).

La influencia del pensamiento francés quedaba, pues, establecida en “El Reloncaví” a través de sus redactores de origen central y presencia temporal en la zona, lo que marcaba la diferencia con los redactores locales de “El Llanquihue”, vecinos de fuerte arraigo, pero de una cultura germánica-católica en quienes difícilmente las ideas francesas habrían de provocar entusiasmo. En efecto, tramas de nacionalismos europeos afectaban sus apreciaciones valóricas, pues mientras los chilenos centrales admiraban como modelo universal todo cuanto proviniera de París, los chileno-germanos del sur se congratulaban ante el resultado de la reciente guerra franco-prusiana.

Las polémicas eleccionarias tenían el sello recurrente de combinar personalización de responsables específicos con las argumentaciones teórico-ideológicas, en variedad de tonos, que llegaban a veces a vehemencia extrema, si no violencia verbal.

Sacaban a colación ciertos sucesos consistentes en una revuelta ocurrida durante elecciones en Osorno, promovida por tres activistas conservadores “entre los que descuella el cura Jesuita don Francisco Bohle” (5/1/1895: 1). Se referían así al Presbítero Francisco Bohle Schwerter, cura párroco de Osorno y personaje polémico por su actuar en el llamado catolicismo social. Consta que fue éste ex-alumno del colegio San Francisco Javier, sobrino del fundador del colegio, P. Teodoro Schwerter S.J., hijo de su hermana Anjela (Schwerter, 1983: 59). En 1897 fue apresado bajo acusación de atentar de muerte contra el juez y líder radical de Osorno, Abelardo Contreras, aunque liberado sin culpas corto tiempo después, hecho que trae reminiscencias a Henry Garnet y las acusaciones que en Europa se hacía a los jesuitas de ser apologistas del regicidio y el tiranicidio; con la dife-

rencia de que Francisco Bohle no era jesuita, aunque los radicales así lo llamaran, y con insistencia²⁴.

El mismo artículo prosigue con una sentencia que habla de su tradicional idea: “la calumnia es el arma que esgrimen con más tesón y que signan a pié juntillas el axioma de los hijos de Loyola: ‘El fin justifica los medios’ ” (: 1), oración que, de hecho, corresponde al título de aquella crónica. Combina, de esa forma, las frecuentes críticas personalizadas, de orden práctico, con las tradicionales argumentaciones teóricas estructuradas a base de frases hechas y prejuicios.

Dejamos para el final un documento que añade otras aristas a las argumentaciones, y que nos pintan un cuadro más amplio del panorama social, político y religioso del Puerto Montt decimonónico desde su especial óptica. Como contexto indiquemos que en diciembre de 1894 se llamó a realizar una repetición de elecciones municipales, posterior a un proceso en que se había impedido, por resquicios legales, la asunción de cuatro candidatos conservadores, situación que alteró los ánimos en el sector afectado, pero también en los radicales, con una fuerte tensión social. “El Reloncaví” denunciaba con ira la participación de Mundwiler en la campaña describiendo así los conflictos en la nueva competencia eleccionaria:

(...) este cura tiene ochenta años de edad, predica contra los poderes constituidos, contra las leyes vijentes, contra todo lo sano que tiene nuestra sociedad i ni siquiera es chileno i recibe sueldo del Estado! (...) como un gaucho de las pampas trepa a caballo i a todo escape va de puerta en puerta, amenazando a sus fieles con todas las patrañas del infierno, las farzas de sus escomuniones, la amenaza de negar los sacramentos, negar la absolución, no bautizar, no casarlos i prometerles todo jénero de maldiciones i desgracias si no votan por los santos conservadores, si ayudan a los liberales.

I luego [lo tendremos] predicando el esterminio de los liberales junto al odre de aguardiente i al cuero de chacolí.²⁵ (...) Ya nos ahogamos entre tanta sotana; no hai vapor que no nos traiga del viejo mundo una hornada de frailes que no vienen sino a enriquecerse, a

24 Mayores antecedentes sobre asesinato de juez Abelardo Contreras y acusación sobre el presbítero Francisco Bohle en: “El Llanquihue” 22 de julio de 1897, 30 de marzo de 1898 y 6 de abril de 1898, en periódicos de Osorno: “El Rahue”, “El Damas”, y “El Liberal”; y “El Reloncaví”; todos a partir de la fecha 5 de junio de 1897; y libros de historia de Osorno. El sacerdote F. Bohle figura como Sostenedor de “El Llanquihue” en 1916 y como su Director en 1921.

25 Chacolí: (del euskera *txacolin*). m. Vino ligero algo agrio que se hace en el País Vasco, en Cantabria y en Chile. Diccionario de la Real Academia Española, versión Microsoft® Encarta® 2009.

esplotar al pueblo, a embrutecerlo, a socavar las bases del Estado, a burlar las leyes, a predicar en contra de nuestras instituciones i aún a levantar al pueblo contra las autoridades, como en Osorno!

Pero vendrá el día reparador, el día de la justicia del pueblo, el día del colmo de la paciencia, i entonces habrá que barrerlos i espulsarlos como Jesús echó a los impíos mercaderes del templo. I el cura que aquí ha sembrado el rencor i las iras, el fraile Juan Mundwiler²⁶ tendrá también su merecido i con él sus cómplices, por haber puesto la relijió del Cristo al servicio de intereses mezquinos i mundanos; por haber predicado el odio; la revuelta i la división i por haber hecho de la misma relijió cuestión de mercaderes, de explotadores del pueblo ignorante i tímido, de la mujer inconsciente i débil!

TORQUEMADA (8/12/1894: 1, 2).

A modo de epílogo mencionaremos que el padre Mundwiler recibió ataques físicos menores informados por “El Reloncaví” (en lapso en que “El Llanquihue” no se conserva), y un atentado incendiario en Puerto Varas que casi le costó la vida, aunque causando la destrucción total del templo de madera y la casa parroquial donde se encontraba junto a otros tres jesuitas también salvos, hecho ocurrido el 11 de junio de 1911. En la biografía oficial que entrega Tampe en 2010 (: 46-50) tenemos que Mundwiler, sin embargo, no era alemán, ni octogenario para aquella elección. Había nacido en Wettingen, Suiza, el 25 de noviembre de 1825 (su edad era 68 años) y falleció en 1913 a los 89 años de edad por causas naturales.

III. CONCLUSIONES.

Debido a un origen separado de la comunidad San Ignacio de Santiago y a un desarrollo en el que gozó de mucha independencia, la “Mision ad Coloniám Germanicam” de Puerto Montt presenta un conjunto de singularidades que impide que la Compañía de Jesús restaurada en Chile sea vista como una corporación de carácter homogéneo. Una y otra comunidad de jesuitas se asientan en contextos sociales muy disímiles, lo cual las individualiza aún más. No obstante,

26 Notemos la ambivalencia en el uso de la voz “fraile”, pues dentro del acervo de léxico radical sirve indistintamente bien para bajar de categoría al jesuita, o para referir a religiosos más apreciables que ellos.

tienen en común la constante que universalmente caracteriza a los miembros de la orden, y es la presencia de enemigos siempre dispuestos a polemizar en su contra.

La comunidad sureña hizo valiosas contribuciones a la fe, la educación, y la cultura, pese a lo cual no vivió una estadía siempre apacible y cómoda. Tuvo, por el contrario, una existencia que se enfrentaba a grandes dificultades que decían relación con un clima y una geografía hostiles, pero además, a un ambiente humano también cargado de rudeza, durísimos ataques plasmados principalmente en periódicos, que sus miembros sobrellevaron con estoicismo. Ningún efecto hicieron los estímulos *calmantes de anti-jesuitismo* (sus aportes a la educación, el no enterrar muertos en templos y el no haber poseído haciendas reivindicables). Por otra parte, la condición de exclusividad pesó mucho en sus detractores, lo que sirvió para intensificar los prejuicios contra ellos.

El anti-jesuitismo tiene en el sur, según hemos visto, dos formas de expresión: una es ideológica, anquilosada en las mentalidades de quienes consideraban a los jesuitas personas muy negativas para la sociedad, aun sin la experiencia de tratarlos (como el adolescente del lago que les incubaba un “odio fanático” antes de conocerlos), y otra que es pragmática, o *de reacción*, un resentimiento originado en acciones determinadas de los sacerdotes, ya fueren reales o atribuidas, (como cuando luchan contra la venta y consumo de alcohol en fiestas religiosas, o cuando utilizan el púlpito o la prensa para limitar el acceso liberal-radical al poder político).

Pero ambas formas se potencian, haciendo que quienes se sienten afectados por la acción de jesuitas busquen y expresen explicaciones ideológicas a ese actuar. Así, se observa una amplia figuración de expresiones propias del anti-jesuitismo histórico europeo, cargado fuertemente al ataque corporativo, abundante, por ejemplo, en frases cliché de antigua data, liviandad argumental, y escaso o nulo rigor en los cargos, todo ello en un marco comunicacional de notable pasión. Estas muestras parecen romper una aparente tendencia latinoamericana de anti-jesuitismo más dado a la personalización de los conflictos, cuidadosa ante la posibilidad de perder los beneficios que la orden entrega a la vecindad en materia educativa. Se podría asumir un origen de esta falta de cuidado en la sensación de estabilidad económica general en la sociedad portomonttina, es decir expectativas invariables de progreso que fortalecen la idea liberal de que allí los jesuitas no son irremplazables. Un probable desarraigo en los redactores de “El Reloncaví” quizás avivara su desafección por el aporte educacional jesuita, mas su frecuente anonimato impide conocerlos mejor. En el caso de los conservadores hay seguridad de su arraigo a la tierra y la comunidad; su aprecio por el colegio es por lo tanto doctrinal y a la vez de interés práctico.

La orden franciscana, con inmediatez al norte y al sur, también figuró como alternativa de posible reemplazo ante una eventual expansión a esta ciudad, o un retiro jesuita; sin embargo, nunca sucedió ninguna de ambas opciones.

La expresión social filo-jesuita tuvo rol destacado en medios, pero es notable la diferencia de estilo entre “El Católico” y “El Llanquihue”. El primero pertenece a la Iglesia y es de lucha; el segundo es particular y de defensa. Se motivan en el leal aprecio a los miembros de la Compañía, actitud a su vez influida por circunstancias políticas nacionales e internacionales que mostraban el avance político del liberalismo junto a múltiples hostilidades a la proyección de la fe católica.

El anti-jesuitismo testimoniado presenta un solo origen cultural predominante y es hispánico: no se han hallado testimonios de anti-jesuitismo católico entre germanos, lo que en cambio sí se verifica entre católicos de raíz española, más permeables a la influencia intelectual francesa en boga por aquel entonces. Los germanos luteranos eran demasiado reservados y cautelosos para motivarse a entrar en luchas religiosas poco auspiciosas por escrito, de modo que sus expresiones negativas son difíciles de hallar, y las suponemos mayormente vertidas a una oralidad perdida; en tanto que los alemanes católicos mostraron gran lealtad con los jesuitas, por tradición que traen desde Westfalia, —y que pervive en sus descendencias chileno-germanas—, brindándoles un nexo de integración con los católicos hispano-descendientes. Con todo, la localidad posee una fluida vinculación cultural con Europa, y muestra cómo pequeños problemas locales presentan conexión a una raíz ideológica de magnitud universal.

La investigación deja expuestas las limitaciones metodológicas en el estudio de prensa antigua, que dada su alta subjetividad nos aleja de aspirar a conocer con certeza los hechos del pasado, pero en cambio nos conforma en aproximarnos a las urdimbres de pensamientos e ideas que circulaban en aquella época. Efectivamente, muchos hechos se mantienen en nivel nebuloso, situación característica en el estudio de polémicas anti-jesuitas, donde las dificultades suelen ser superiores a las de otras materias históricas. Sin embargo, el examen de estas polémicas nos ofrece la posibilidad de conocer el fenómeno cultural en torno a jesuitas desde una perspectiva de rigor. Bien puede estimularnos a ejercitar la duda y a redoblar las exigencias metodológicas frente al uso de fuentes que son triplemente subjetivas: por anti-jesuitas, por políticas, y por periodísticas.

Pese a las dificultades, nos quedamos con las palabras de historiador Carlo Ginzburg, quien ha destacado que una fuente no por subjetiva ha de ser inútil y puede de hecho aportarnos relevante información para enriquecer nuestro acervo histórico. (1976: 6).

IV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

PRENSA

1. *Die Post*, Puerto Montt. Enero 1896-Febrero 1898. Impreso.
2. *El Archipiélago*, Castro. Junio 1889. Impreso.
3. *El Católico*, Ancud. Junio 1884-Noviembre 1891. Impreso.
4. *El Llanquihue*, Puerto Montt. Octubre 1885-Octubre 1921. Impreso.
5. *El Marino*, Ancud. Abril 1892-Mayo 1901. Impreso.
6. *El Reloncaví*, Puerto Montt. Octubre 1885-Septiembre 1901. Impreso.
7. *La Alianza Liberal*, Puerto Montt. Diciembre 1891-Diciembre 1894. Impreso.
8. *Revista San Javier*. N°2, año 1, julio de 1928. Impreso.

BIBLIOGRAFÍA.

9. Aedo F, S.J., Carlos et al. *Historia del Colegio San Francisco Javier de Puerto Montt*. (S/ciudad, inédito): Instituto Superior de Letras de la Compañía de Jesús Colegio Loyola, 1993. Impreso.
10. Alfonso, José A. *Un viaje a Valdivia. La civilización alemana en Chile*. Santiago: Imprenta Moderna, 1900. Impreso.
11. Bascuñán, Pilar. *El regreso a Chile: un siglo difícil, 1815-1937*. Santiago: Editorial Los Andes, 1993. Impreso.
12. Brahm, Enrique. “La consolidación de una colonia en la Patagonia Occidental: chilenos y alemanes en torno a la creación de la provincia de Llanquihue”. *Revista Magallania*, N°42 (1), 2014. 77-92. Impreso.
13. Carlo Ginzburg. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores, 1976. Impreso.
14. Casanova, Mariano. *Historia del templo de la Compañía de Santiago de Chile y de su incendio acaecido el 8 de diciembre de 1863*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1871. Impreso.
15. Cavada, Francisco. *Historia centenaria de la diócesis de Ancud*. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco, 1940. Impreso.
16. Cifuentes, Abdón. *Memorias*. Tomo II, Edit. Nascimento, Santiago: 1936. Impreso.
17. Colegio San Francisco Javier, *Anuario*. Santiago: Editorial Universitaria, 1984. Impreso.
18. ---. *Magis. Colegio San Francisco Javier. 1859-1999*. Puerto Montt: Master-Print, 1999. Impreso.

19. Correa Castelblanco S.J., Jaime. “Historia de la Compañía de Jesús en Chile después de la restauración universal”, Vol. II. www.jesuitas.cl. Provincia Chilena de la Compañía de Jesús. 2006. Web. 12. Dic. 2016. www.jesuitas.cl/wordpress/wp-content/uploads/historia_compania_chile.pdf
20. De la Cierva, Ricardo. *Jesuitas, iglesia y marxismo 1965-1985. La teología de la liberación desenmascarada*. Barcelona: Plaza & Janés, 1ª Ed. 1986. Impreso.
21. De Ramón, Armando, (director). *Biografías de chilenos*. Tomos I, II, III, y IV. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1999. Impreso.
22. Donoso, Ricardo. *Las ideas políticas en Chile*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946. Impreso.
23. Donoso, Ricardo y Famor Velasco. *Historia de la constitución de la propiedad austral*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1928. Impreso.
24. Enrich, F., Teodoro Schwerter y Guillermo Tilly et. al. *Historia de la Residencia y Colegio Incoado de la Compañía de Jesús en Puerto Montt, 1859-1914*. Trad. Jaime Correa C. S.J. Puerto Montt: s/e, 2002. Impreso.
25. Eyzaguirre, Jaime. *Chile bajo el gobierno de Errázuriz Echaurren. 1896-1901*. Santiago: 1957, Editorial Zig-Zag. Impreso.
26. Figueroa, Pedro Pablo. *Diccionario histórico y biográfico de Chile*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897, 1901. Impreso.
27. Figueroa, Virgilio. *Diccionario histórico y biográfico de Chile*. Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, 1925, 1929. Impreso.
28. Flammarion, Camile. *Urania*. París: 1903. Impreso.
29. Franco, José Edoardo. “Genese e mentores do anti-jesuitismo na Europa Moderna”. www.lusofia.net. Lusofia. 2012. Web. 12. Dic. 2016. http://www.lusofia.net/textos/20121023-franco_jose_eduardo_genese_e_mentores_do_antijesuitismo_na_europa_moderna.pdf.
30. Gazmuri, Cristian. *El 48 chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*. Edit. Universitaria, Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998. Impreso.
31. González Errázuriz. Francisco Javier, *Aquellos años franceses. 1870-1900. Chile en la huella de París*. Santiago: Taurus, 2003. Impreso.
32. Guarda O.S.B., Gabriel. *Nueva historia de Valdivia*. Santiago: Ediciones Universidad Católica, 2001. Impreso.
33. Hanisch S.J., Walter. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1974. Impreso.
34. Heise, Julio. *El período parlamentario. 1861-1925*. Tomo 1. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1974. Impreso.

35. Held Winkler Emilio. *Familia Held. Antecedentes históricos*. Santiago: Editorial Claus von Plate, 1993. Impreso.
36. Hernández Paredes, Ricardo. “La hora en el sur de Chile, 1850-1930. Problemas socio-culturales en torno a la consciencia del tiempo”. Tesis Magister en Historia. Universidad Nacional Andrés Bello, 2014. Impreso.
37. Lenzenweger, Josef et al. “Historia de la Iglesia Católica”. *Wordpress.com*. Editorial Herder, 1989. Web. 12. Dic. 2016. <https://jevamx.files.wordpress.com/2015/05/lenzenweger-j-y-otros-dir-historia-de-la-iglesia-catic3b3lica-herder-1989.pdf>
38. León León, Marco et al. *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social de Chile (1836-1869)*. Santiago: Dibam, 2001. Impreso.
39. Mansilla A., José D. “Las vías de comunicación terrestre de la provincia de Llanquihue en la segunda mitad del siglo XIX”. *Ier Congreso de Historia de Puerto Montt*. César Sánchez (director). Puerto Montt: Ediciones Universidad de Los Lagos, 2003. 47-66. Impreso.
40. Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del pasado, 1814-1860*. Santiago: Imprenta Gutenberg, 1886. Impreso.
41. Pérez S.J., Rafael. *La Compañía de Jesús restaurada en la República Argentina y Chile, el Uruguay y el Brasil*. Barcelona: Imprenta de Henrich y C^a., 1901. Impreso.
42. Salinas, Maximiliano, et al. *El que ríe al último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*. Santiago: Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2001. Impreso.
43. ---. *La risa de Gabriela Mistral. Una historia cultural del humor en Chile e Iberoamérica*. Santiago: Lom, 2010. Impreso.
44. s/a. *Historia Domus. Residencia de la Comunidad Jesuita de Puerto Montt*. Tomos I (1869-1878), II (1879-1900), III (1901-1913) y IV (1914-1927). Trad. Jaime Correa C. S.J. Puerto Montt: s/e, 2002. Impreso.
45. Schwember, Herman. *Las expulsiones de los jesuitas o los fracasos del éxito*. Santiago: Editorial Noreste, 2005. Impreso.
46. Schwerter de Luna, Celina. *124 Años de la llegada a Chile del sacerdote jesuita Teodoro Schwerter Mimberg, sus hermanos y su descendencia. ¿Cuántos somos?* Ancud: Talleres Imprenta Fundechi, 1983. Impreso.
47. Serrano, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la república? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2008. Impreso.
48. Tampe S.J., Eduardo. *Desde Melipulli hasta Puerto Montt. Trayectoria de ciento treinta años*. Santiago: Publigráfica, 1992. Impreso.

49. ---. *En la huella de San Ignacio. Semblanzas de la Compañía de Jesús*. Tomo II. Santiago: Ediciones Revista Mensaje, 2010. Impreso
50. ---. *Puerto Montt, Crónicas y Testimonios de 150 años*. Puerto Montt: Ediciones Moyra Holzapfel (Corporación Cultural del Puerto Montt), 2003. Impreso.
51. Vicuña Mackenna, Benjamín. *El incendio de la Compañía de Jesús. Fundación del Cuerpo de Bomberos de Santiago*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, [1863], 1971. Impreso.
52. Weil, Jorge. *Frutillar, presente y pasado. 150 años de colonización alemana*. Valdivia: Universidad Austral de Chile, 2002. Impreso.